

DANIEL WAINSTEIN

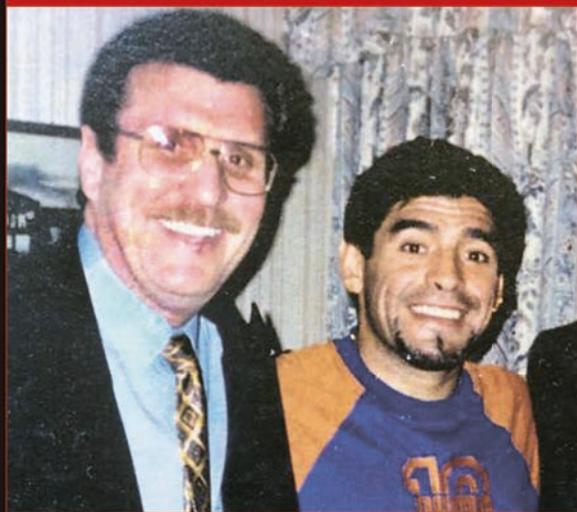
DANIEL  
WAINSTEIN



FÚTBOL ES **VIDA** - LO DEMÁS SON DETALLES

FÚTBOL  
ES **VIDA**

LO DEMÁS SON DETALLES



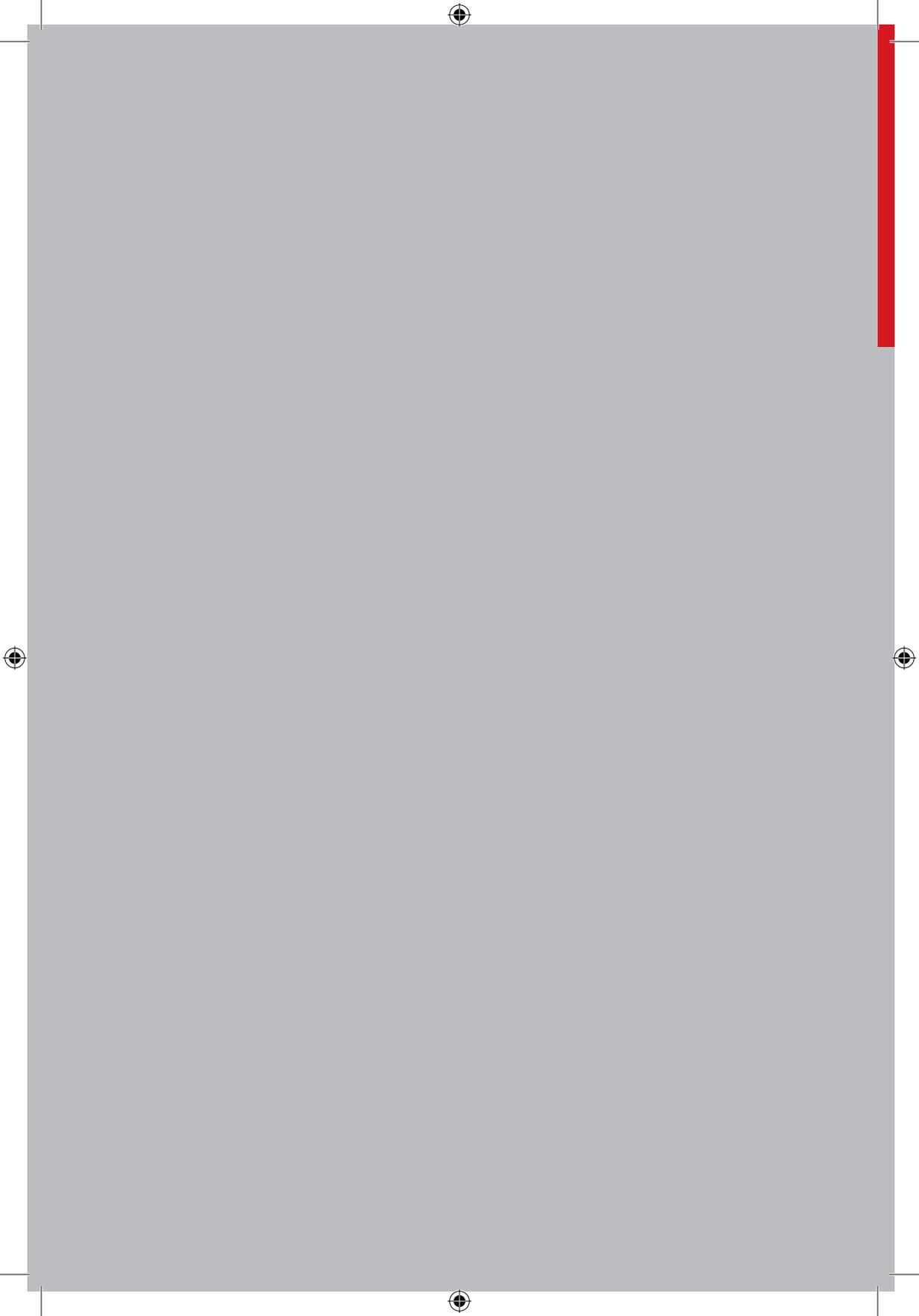
**FÚTBOL  
ES VIDA**  
LO DEMÁS SON DETALLES



◀ **FÚTBOL ES VIDA** ▶  
Lo demás son detalles

Daniel Wainstein

\*\*\* ediciones  
**al arco**



# FÚTBOL ES VIDA

## Lo demás son detalles

Dedico este libro a las personas que me he cruzado y que me han enriquecido en todos los niveles. A los que conocí desde mi niñez y a los que se fueron metiendo por las diferentes ventanas de mi vida.

Este libro es un simple recuento de anécdotas e historias que me tocó vivir en más de 40 años como profesional en el periodismo y luego en la industria del fútbol.

Claro que hay menciones especiales para quienes bancaron ausencias prolongadas, como mis amadas Lucía y Carolina. También a su madre, Adriana, que crió con grandes valores a nuestras hijas.

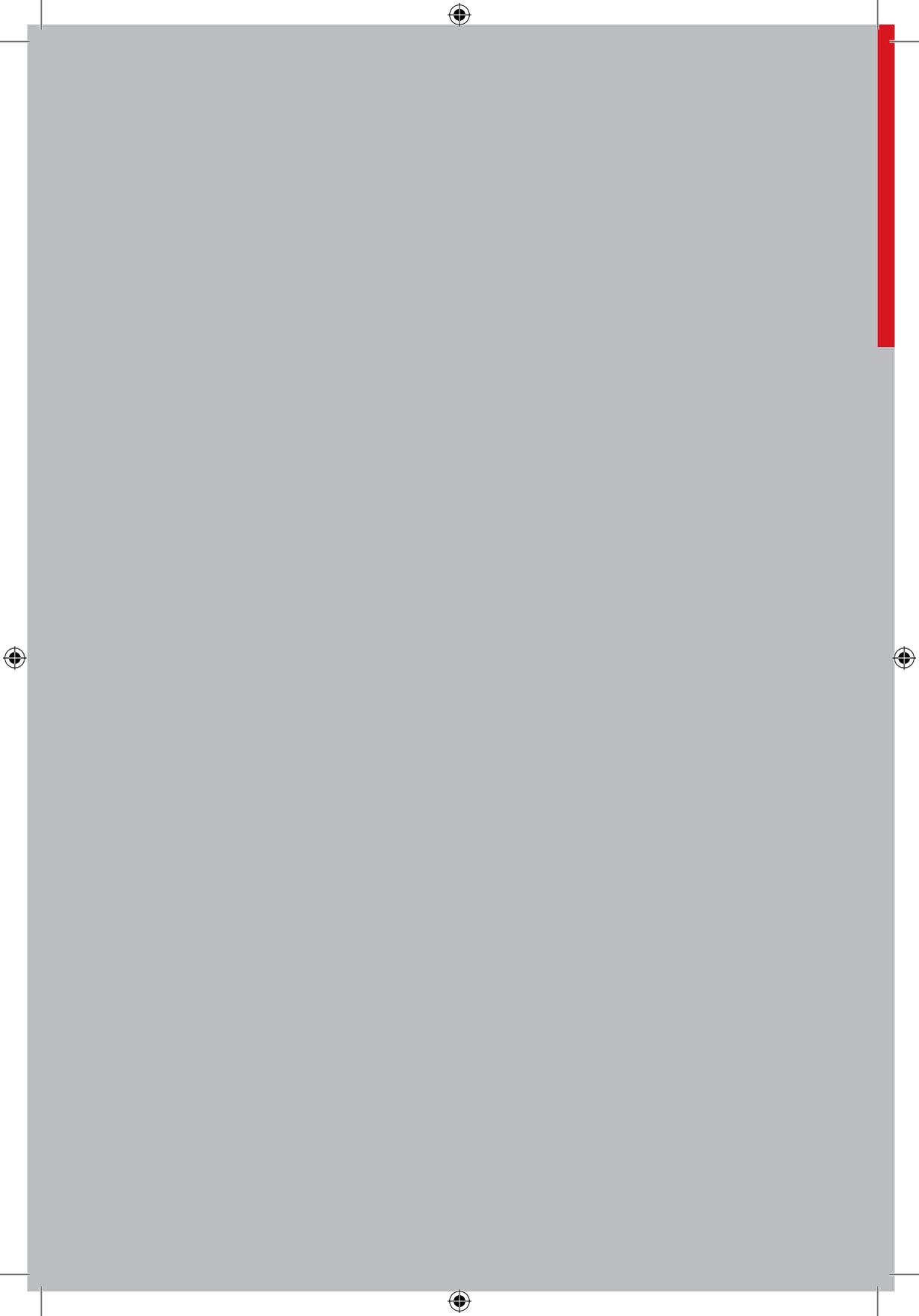
A Clau, mi amor, compañera de ruta y cuidadora incansable, que bancó y sigue bancando ausencias y presencias.

A Mora, que llegó a esta vida para alegrarme y hacerme feliz cada minuto, esté donde esté.

A mis viejos, Walter y Marilén, que hicieron lo mejor posible, como pudieron y a su manera. A mis hermanos, Miguel y Amparo, que siempre están, se alegran cuando me va bien y se preocupan cuando no es así. Párrafo especial para mis amigos, los que menciono en este libro y los que no, pero que igual me dejaron enseñanzas y alegrías.

También a Gastón y Nacho, mi equipo de Marca en Zona, que me aguantan y me ayudan a sostener esta hermosa realidad profesional. Por último, gracias a Ezequiel Fernández Moores, Horacio del Prado y Enrique Wolff, que en diferentes momentos de mi vida me ayudaron y me guiaron para sacar lo mejor de mí dentro de mis limitaciones.

*PD: Aclaro que la primera vez que vi la frase "Fútbol es Vida, lo demás son detalles", fue en una remera que me compré en Los Ángeles, en el Mundial de los Estados Unidos de 1994. Creo que el fútbol es eso, ya que, como deporte, nacen emociones, se reproducen situaciones increíbles y mueren pronósticos y conjeturas cuando la pelota comienza a rodar. Muchos años después, la frase de un futbolista latino del equipo de Ted Lasso, la afamada serie de Apple TV, se hizo conocida y popular.*



## EL PERIODISMO

### Mi paso por los medios

Yo estudié en el Círculo de la Prensa: a partir de ahí me empecé a vincular con el trabajo periodístico y rápidamente me fui inclinando hacia los deportes. Es decir, hacia el periodismo deportivo.

Mi primer empleo formal en el ambiente fue como colaborador de la agencia DYN (Diarios y Noticias), privada, que recién se había creado para competir con Télam (oficial y pública) y Noticias Argentinas. Como no era a tiempo completo, pude conservar mi trabajo en Obras Sanitarias.

La oportunidad me la dio uno de los periodistas deportivos más importantes de la Argentina: Ezequiel Fernández Moores. Con él tengo una hermosa relación. Con los años, finalmente, pasé a formar parte del staff permanente de la agencia junto con colegas impresionantes como el propio Ezequiel, Adrián Villegas, Walter Vargas, Jorge Búsico, Alberto Ferrari o Rodolfo Bernárdez.

Era un grupo joven y muy trabajador. Recuerdo que hicimos una gran investigación sobre las barras bravas y el Mundial de México 1986, que arrojó unos resultados increíbles. Fue publicada en diferentes medios de todo el país y por el contenido, que incluía imágenes reveladoras, hasta recibíamos amenazas telefónicas. Esto es simplemente para marcar cómo empecé en el periodismo y al lado de quiénes empecé, pero voy a marcar una sola anécdota, que tiene que ver con Carlos Salvador Bilardo.

Durante el gobierno de Raúl Ricardo Alfonsín (1983–1989, es decir con el regreso de la democracia), el secretario de deportes era Rodolfo O'Reilly y Bilardo estaba muy cuestionado en la selección. Se decía claramente que el gobierno lo quería voltear, porque se advertía que la participación de la Argentina en ese mismo Mundial del 86 iba a desembocar en un enorme fracaso.

Además, y aunque lo del gobierno no estaba certificado, había fuertes presiones sobre el presidente de AFA, Julio Grondona (de origen radical, como Alfonsín) y se sumaba la presión mediática: la sección Deportes del diario Clarín estaba declaradamente en contra de Bilardo y sus métodos.

Así que con el equipo de DYN hicimos una investigación para dilucidar qué estaba pasando. El trabajo se publicó. Y a los pocos días, mientras estaba en la redacción, sonó el teléfono.

–Hola –atendí yo.

–Hola, ¿puedo hablar con Fernández Moores? –me preguntó una voz de hombre del otro lado de la línea.

–¿De parte de quién?

–Soy Bilardo y quiero hablar con Fernández Moores porque quiero saber si es verdad que me quieren voltear de la Selección.

Al principio pensé que se trataba de una broma... ¡y colgué! En esas épocas solíamos hacer esa clase de chistes. Pero al instante volvió a sonar el teléfono, y esta vez le reconocí la voz: en efecto era el mismísimo “Narigón” preocupándose nada menos que por su futuro.

Ezequiel lo atendió, hablaron un rato largo sobre qué cosas se decían; qué era verdad y qué era mentira; una charla completamente inédita: no era normal que el entrenador de la Selección Argentina llamara personalmente a los medios. Pero Bilardo tenía esas cosas.



Otra época muy linda la pasé en el diario El Cronista Comercial, con el colega Horacio del Prado. Yo tenía una columna que se llamaba “Confidencias Deportivas”, donde contaba los entretelones deportivo–políticos de la AFA y de los clubes de ese entonces. Recuerdo haber recibido quejas del presidente en esos tiempos de River Plate, Hugo Santilli, por haber escrito que el club estaba en una situación delicada y que tenía vínculos con algunos bancos importantes. La nota molestó bastante. Llegaron distintos “mensajes” a la redacción. El director del diario en aquellos días era Raúl Horacio Burzaco, el padre del empresario condenado en Estados Unidos por el FIFA Gate.

Después El Cronista pasó al multimedio América cuando lo compró el empresario Eduardo Eurnekian. En el grupo trabajé en la radio (donde lo conocí a Quique Wolff) y después en el cable, en Canal 2. Pasé muchos años allí y llegué a ser Director de Deportes del grupo América.

Y es apasionante comparar las épocas para analizar cómo cambió el mundo de los negocios vinculados al fútbol, la imagen y la televisación.

En esos tiempos, Diego Maradona jugaba en el Sevilla y los derechos de televisación de la liga española los teníamos nosotros en América. Por la enorme expectativa que había generado el regreso de Diego (luego de 15 meses de suspensión por doping jugando para Napoli, de Italia), decidimos pasar en directo los partidos del Sevilla, e hicimos una campaña muy fuerte



*En la radio, una hermosa experiencia profesional.*

de promoción. Sin embargo, a los pocos días nos llegó una carta documento de la AFA... prohibiéndonos la transmisión de los partidos de Maradona. Increíble.

Esa vez, la relación con don Julio Grondona se puso tensa.

Yo era el encargado de hablar con todos.

–Si dan los partidos de Sevilla, les corto la señal –nos amenazó.

–¿Pero por qué, Julio? –le pregunté.

–¡Porque juegan a la misma hora que algunos partidos nuestros! ¡No va a ir la gente a la cancha!

Intentamos, en vano, hacerle entender que eso no sucedería. Y como desde América seguimos con el plan de pasar los partidos de Sevilla y Maradona, desde la AFA impulsaron una serie de medidas judiciales que terminaron... con la señal del satélite cortada.



De América pasé a Telefé. Quique Wolff me llevó a hacer un programa que se llamaba Deportes al Toque y luego La Banda Dominguera.

Era la época del Mundial de los Estados Unidos 1994.

Nos fue bastante bien.

Pero yo ya empezaba a visualizar el negocio del deporte y a darme cuenta de que lo mío en el periodismo deportivo se estaba agotando. Por mi forma de ser, por mi carácter y por mi forma de contestar. Empecé a acuñar una frase que sigo usando: “Trabajo con todos, pero para mí”. Ahí primero nacio primero DW Producciones y luego Marca en Zona Contenidos.

Eso justo coincidió con el recordado tema de las gorritas publicitarias con los jugadores de la Selección en el Mundial de Estados Unidos de 1994 y el marketing deportivo.

Olvidaba que unos años antes de dar el paso hacia la independencia laboral definitiva, Quique me invito a participar de una productora de contenidos llamada Uvedoble. Ahí estuve unos años haciendo cosas de producción. El ejemplo más saliente es el de Simplemente Fútbol, pero hicimos unas cuantas cosas más.

Ya en 1997, uno de los creadores de TyC junto con Carlos Avila, Raúl Krislavín, me ofreció la posibilidad de trabajar en un canal que se llamaba Siempre Mujer (no existe más). Le ofrecí convocar a Sergio Goycochea, que estaba dando sus últimos pasos como futbolista profesional, para hacer un programa en ese canal, donde también trabajaba Eglis Giovanelli, pionera del periodismo deportivo femenino. Transmitimos en el año 1997, a cinco cámaras, fútbol femenino argentino. Fue una época increíble, duró un año y medio aproximadamente. Recuerdo lo que eran las luchas para conseguir las canchas para poder jugar. A regañadientes nos daban canchas como las de Defensores de Belgrano, All Boys, Banfield, Tigre o Ferro Carril Oeste. Esos fueron los clubes que se prestaron en esa época.

Se televisaba un partido y se hacía un resumen de la fecha. Podemos decir que fuimos los primeros en televisar fútbol femenino en Argentina. En el año 2001 prácticamente me quedé sin nada por la crisis, y justo en ese momento me contrató un consultor de marketing de Mastercard Latinoamérica, y gracias a eso pude seguir mantener a mi familia.

Muchos años después empezó Marca en Zona en Radio 9. Así se llamaba el programa: tenía que ver con el fútbol pero también con la industria del marketing deportivo. Lo convoqué a “Goyco” para que fuera el conductor y también lo convoqué a Federico Abadie, un excelente periodista. El productor del ciclo era Marcelo Valsecchi, que me pidió por favor que incorporara a una periodista llamada Daniela Katz, y lo hicimos.

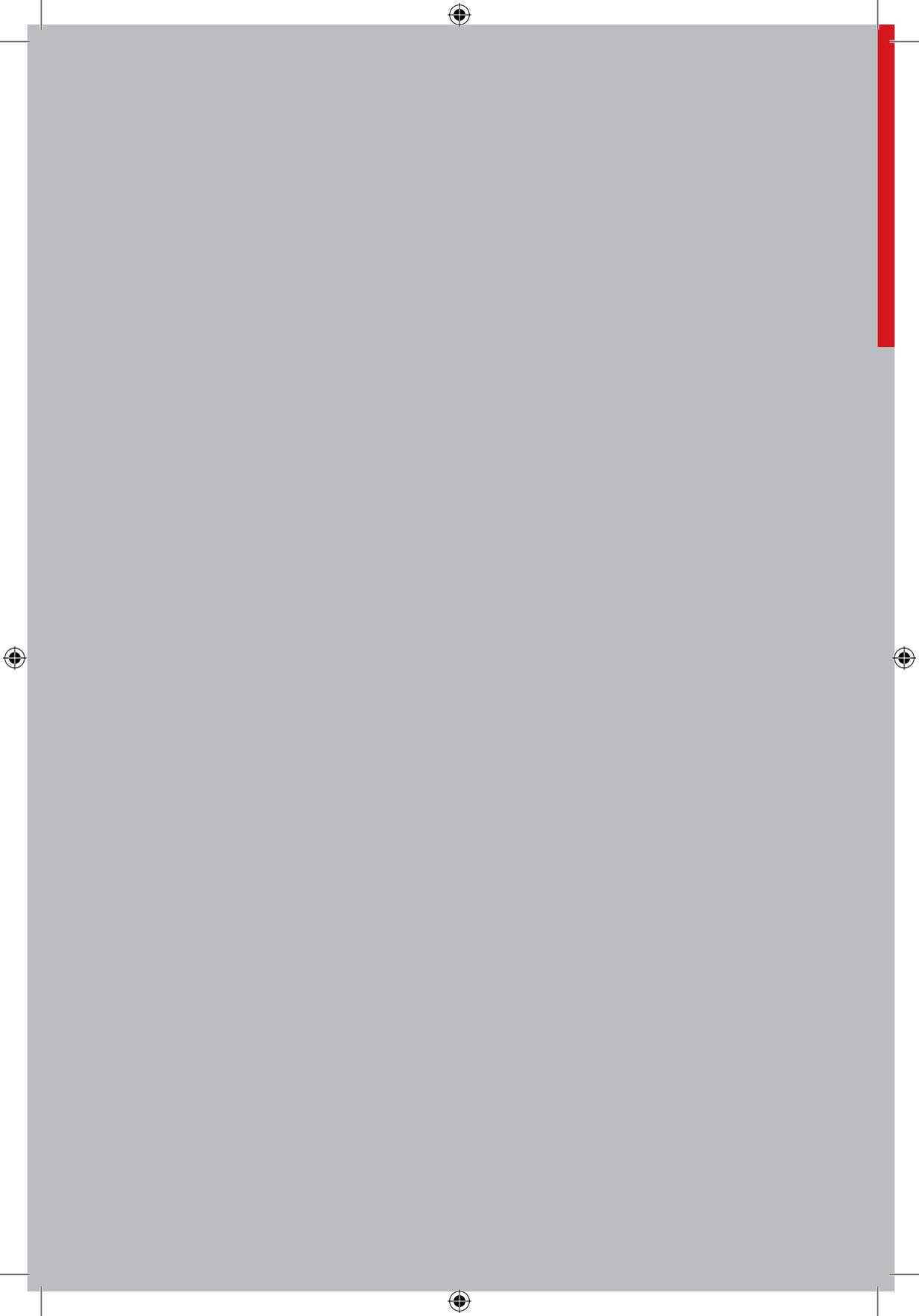
Una tarde me encontré con el periodista y escritor Daniel Dátola y me

## ◀ FÚTBOL ES VIDA ▶

Lo demás son detalles

preguntó si podía participar del ciclo. Como me pareció ingenioso y valioso también lo sumé. La producción periodística era mía y de Gastón Corti, que colabora conmigo desde sus jóvenes 18 años.

Ahí nació Marca en Zona como concepto. Y terminó como una productora de la industria del marketing deportivo. El programa de radio duró muy poco, pero fue una linda experiencia porque lo abrimos con una entrevista a Lionel Messi y les hicimos nota al entrenador español Vicente del Bosque, al crack Andrés Iniesta, a Diego Maradona y a un montón de personalidades del fútbol. Una cantidad impresionante de entrevistas que, por suerte, todavía se pueden ver en YouTube. Al día de hoy, el productor del programa Gastón Corti es el actual Director de Contenidos y el pasante de ese programa era Ignacio Saralegui, hoy director de Activaciones de Marca en Zona.



## LAS GORRITAS

Una idea mejorada

Algunas ideas se tienen.

Otras ideas se copian y se mejoran.

Era la final de la Copa Libertadores en 1992: el Sao Paulo (Brasil) del mítico entrenador Telé Santana contra Newell's Old Boys de Rosario, dirigido por Marcelo Bielsa. Los jugadores del equipo paulista salieron a la cancha con una gorra que decía TAM (la desaparecida Transportes Aéreos Mercosur).

Yo en ese momento trabajaba con dos personas, Alba Lusic y Adriana Oyarzábal, que a la vez formaban parte de Argencard, una empresa local que tenía la licencia de Mastercard. Habían conseguido en ese momento que Mastercard fuese patrocinadora de la AFA a través de una gestión que hicimos. Fue mi primera gestión corporativa, que consistió en juntar a Mastercard con Julio Grondona, hombre fuerte del fútbol argentino.

Así Mastercard fue, después de Adidas y Coca-Cola, la primera marca importante que se sumó al patrocinio de los seleccionados nacionales.

Cuento esto porque en esa época el patrocinio era sólo los carteles y la publicidad, no mucho más que eso. Entonces en ese momento se me ocurrió presentarle a Mastercard la idea de que los jugadores más importantes de la Selección tuviesen una gorra con la marca tanto en la Copa América Ecuador 1993 como en el Mundial Estados Unidos 1994.

Primero les propuse todo el plantel, después terminaron siendo algunos jugadores. Una vez que Mastercard aceptó la idea, empecé la negociación con los futbolistas: aproveché una gira que había para jugar en Miami contra Alemania (la selección hizo base en Fort Lauderdale) para hablar con el arquero Sergio Goycochea y los defensores Sergio Vázquez y Oscar Ruggeri, que era el capitán (no estaba Diego).

Les mostré la idea. Les gustó. Aceptaron. Acordamos de palabra.

Además de ellos tres, también se sumaron al patrocinio Claudio Paul Cagnigga, Gabriel Batistuta, el "Cholo" Diego Simeone y Leo Rodríguez. Todos cobraron un dinero por usar la gorrita de Mastercard en distintas conferencias de prensa y otros momentos. Pero hubo "daño colateral".



*Batistuta, en época de las famosas "gorritas".*

Desde la empresa Torneos y Competencias, por un lado, y otra gente, por el otro, hubo cierto recelo: "Cómo puede ser que Mastercard y su gorrita se lleve a los jugadores más importantes de la Selección", se quejaron.

Empezaron algunas presiones. Y yo me adelanté.

—Muchachos, no arreglen con nadie que para el Mundial vamos a seguir con el tema de las gorritas y vamos a hacer un acuerdo más importante.

Nuevamente, hubo acuerdo. Con Goycochea, Vázquez y Ruggeri.

Luego de un viaje a Boston junto con Alfio Basile para visitar junto a distintos canales de TV el Babson College, donde la Selección montaría su concentración durante el Mundial estadounidense (recuerdo que estaba todo nevado y los anfitriones nos decían que los estadios iban a estar llenos y yo pensaba que estaban delirando, pero se llenaron nomás, volví a llamar a los jugadores para cerrar en Buenos Aires los contratos de patrocinio.

Y me encontré con la sorpresa.

—Mirá, Dani, no vamos a firmar porque vino Guillermo (Cóppola) con un acuerdo para todos. En el Mundial vamos a usar la gorrita de Canal 13.

Yo me puse bastante nervioso. Sabía que Torneos y Competencias había usado a Cópola para desactivar cualquier cosa que ellos no pudieran manejar. Y cité a Ruggeri y a Cópola a un encuentro en el Hotel Los Dos Chinos, en el barrio de Constitución.

Cóppola apareció como aparecía siempre. Y me dijo:

—Te queremos decir que nosotros arreglamos para todos, porque así es más justo. No sólo algunos jugadores.

—Pero tengo un acuerdo con los muchachos. Yo sé que no tengo nada firmado, pero venimos trabajando y cobraron un muy buen dinero por todo lo que hicimos antes y esto no me parece justo —le respondí.

—No, bueno, pero esto ya está cerrado, vamos a firmar los contratos.

—¿Ah sí?

—Sí.

Entonces lo miré fijo. Y después lo miré fijo a Ruggeri.

## ◀ FÚTBOL ES VIDA ▶

Lo demás son detalles

–Mira, Cabezón, yo te quiero avisar que los voy a cagar.

–Eh, no te pongas así –intercedió Cóppola, siempre simpático.

–No, no me pongo “así”. Simplemente les digo que lo que vos querés que hagan, no lo van a hacer.

Yo conozco el ambiente.

Sé cómo son los representantes.

Sé cómo funcionan.

Sabía perfectamente que a Settimio Aloisio, representante de Caniggia y Batistuta, no le iba a gustar que Cóppola se metiera en el medio y les hiciera firmar un contrato a sus jugadores. Lo mismo que a Ricardo Luri, representante de Fernando Redondo. Lo mismo que a Roberto Settembrini, representante del “Cholo” Simeone y José Chamot.

Así que agarré el teléfono y llamé a Settimio, llamé a Settembrini, llamé a Luri. Les conté lo que pasaba. Y finalmente, exceptuando a Ruggeri (que estaba con Cóppola), a Goyco (porque era popular por el Mundial 90) y a Maradona (porque era Maradona y además no me quería porque NUNCA le ofrecí gorras, porque NUNCA me lo pidieron), yo tenía a estos jugadores, que era espectacular tenerlos porque la gente los amaba. Partí por la mitad a la Selección. Tuvieron que romper el fax en el que se habían comprometido con Cóppola y con los que estaban detrás suyo: Torneos y Competencias, donde ya trabajaba el soplón Alejandro Burzaco, quien hoy está libre por el FIFA Gate y pasea por las calles de Nueva York.

Estos son hechos, no acusaciones.

Finalmente Simeone, Bati, Redondo, Caniggia y Chamot se alinearon a lo que les dijeron sus representantes. Ya estaban fuera del convenio y se vinieron conmigo para la gorra de Mastercard y posteriormente, para el Mundial, se vinieron conmigo para las gorras de Telefé con el Coco Basile. Así que una parte del plantel salía con gorras del 13 y otra con las del 11.

Después hubo un acuerdo bastante inteligente (que se generó en reunión de jugadores antes del mundial) en el que se repartieron el dinero entre todos los integrantes del plantel argentino, pero ese manejo empezó con las gorras de Mastercard, cuando todos estos jugadores que nombré ganaron mucha plata y después no respetaron el preacuerdo que teníamos para seguir en el Mundial.



De esta historia de las gorritas de Mastercard me quedó también una anécdota increíble con Batistuta.

En aquel momento, a los jugadores que contrataba yo les pagaba con cheques: era la época del “1 a 1”.

Y durante una fecha FIFA por Eliminatorias que fui a visitar a los jugadores al predio de la AFA, veo que se abre la puerta del vestuario y el Bati sale directamente hacia donde estaba yo.

Era muy joven. Tenía esos pantalones azules tan característicos, y de uno de los bolsillos del pantalón sacó un papelito, de esos que se doblaban y se guardaban para tirarle un mensaje a un compañero en la escuela primaria.

Era el cheque que le había dado en un viaje previo como pago por su presencia en conferencias y apariciones televisivas con la famosa gorrita.

Bati, con mucha timidez pero con firmeza, me pidió:

—¿No me lo podés hacer de nuevo? ¡Porque se venció!

Se ve que se lo había olvidado en su gabinete del predio de la AFA y no lo cobró, así que tuvimos que hacerle uno nuevo.



¡Ah! De aquella reunión con Cóppola y Ruggeri en Los Dos Chinos quedó otro recuerdo: yo fui con un Ford Escort recién salido de la concesionaria y, de tan nervioso que estaba... ¡lo rayé saliendo del garage de mi casa!



Esta historia de las gorras marca también mis comienzos en el tema de las marcas y el marketing deportivo. Las gorras causaron un revuelo infernal y en algún momento hasta les echaron la culpa de la eliminación de Argentina del Mundial 94. Se decía que todo el plantel estaba más preocupado por eso que por jugar. Yo siempre digo lo mismo: si uno ve los partidos, se da cuenta de que Argentina lo que no tuvo en ese mundial fue suerte. Con un poco más de fortuna era campeón del mundo porque tenía, sin dudas, el mejor equipo. Como había que agarrarse de algo, un personaje cuestionable y nefasto como el periodista Bernardo Neustadt, en su programa de TV empezó a cuestionar el tema de las gorras como si fuera un delito público.

Yo creo, sinceramente, que si algún mal hizo el tema de las gorras fue afectar a algunos intereses que perseguían otra cosa, otro negocio. Primero con Mastercard y después cuando empezó la lucha de Telefé y el 13, reitero, siempre con una manito en la espalda de TyC.

La cuestión es que se hacían los móviles desde el Mundial estadounidense y había jugadores con la gorrita de Telefé, jugadores con la gorrita de Mastercard y jugadores con la gorrita del 13.

De todo un poco.

Durante mucho tiempo, antes del Mundial, Cóppola me llamaba con insistencia para que “fuera para atrás”, pero yo le respondía: “Te dije que te

## ◀ FÚTBOL ES VIDA ▶

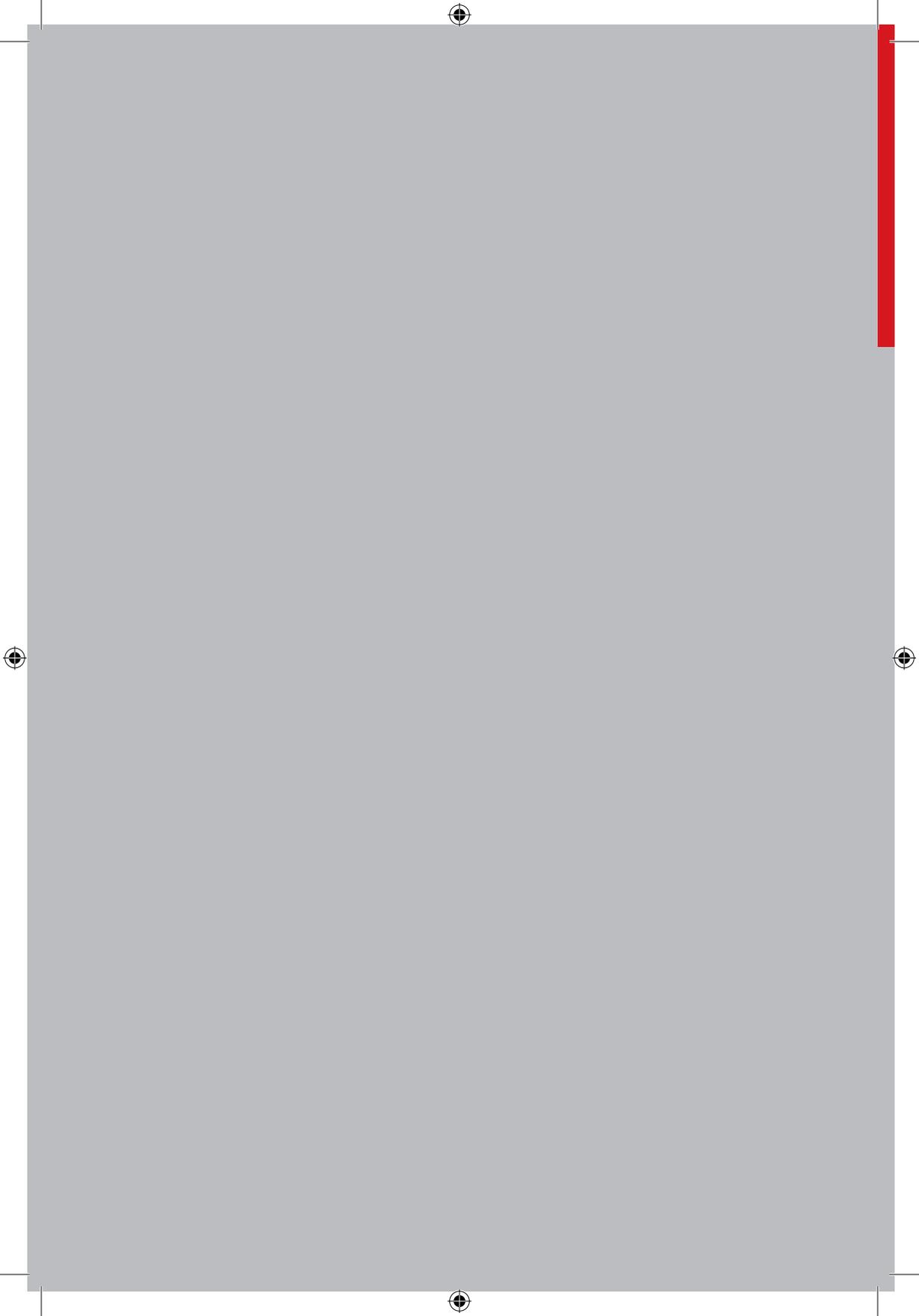
Lo demás son detalles

iba a cagar y lo voy a hacer”.

Después, todo bien con Cóppola. Nunca fuimos amigos, sólo buenos conocidos. Yo no puedo decir que Cóppola es mi amigo, pero tampoco mi enemigo. Lo respeto por su trabajo y es un tipo apreciado.

A la hora de la pelea, soy uno de los pocos tipos que le ganó a Cóppola. Son hechos, no palabras.

Y todo está documentado.



## LOS JUEGOS OLÍMPICOS

Las experiencias inolvidables

Como periodista profesional, me tocó ir a dos Juegos Olímpicos: Barcelona 1992 (España) y Atlanta 1996 (Estados Unidos). Y si tengo que elegir un momento deportivo especial entre ambos, no dudo: la oportunidad de ver el “Dream Team” del básquetbol de Estados Unidos.

Tener a pocos metros a Michael Jordan, Magic Johnson y Larry Bird en el 92; o a Shaquille O’Neal, Charles Barkley o Scottie Pippen en el 96; fue un privilegio que cualquier persona en el mundo hubiese querido tener.

Tanto en Barcelona como en Atenas se quedó con la medalla de oro. Muchos años después, otra Selección paró su marcha: la de Argentina.

Más allá de lo deportivo, un día fui a un recital de Celia Cruz, que a mí siempre me gustó y era una artista latina fantástica, con mucha penetración en Estados Unidos. La fui a ver a House of Blue, que es un lugar emblemático no solamente en Atlanta, Georgia, sino que hay varias locales en otras ciudades. Es un lugar grande donde se hacen recitales. Obviamente estaba toda la comunidad latina de ese lugar, y lo que nunca me voy a olvidar es que, cuando me di vuelta y miré para atrás, vi 6 o 7 “torres humanas”, a quienes no se les veía la cara pero que eran claramente los integrantes del Dream Team de los Estados Unidos. Parados, vestidos con su uniforme olímpico azul, blanco y rojo, con el logo del comité olímpico y de la asociación de basket, se movían al unísono con Celia Cruz y toda su orquesta. No había VIP ni nada: los tipos estaban tranquilos disfrutando la música. El lugar estaba lleno pero había espacio para moverse, y ahí me acerqué y los tuve a un metro de distancia horizontal... pero a dos metros de distancia vertical. ¡Eran enormes! En ese momento no había celulares con cámara y yo no había llevado mi máquina de fotos, pero es un recuerdo que tengo grabado. Ni siquiera soy apasionado del basquetbol, pero estaban todos los ídolos de la gente ahí parados. Lo más gracioso es que estaban en fila, como si estuvieran por cantar el himno de Estados Unidos para jugar un partido.

Tengo otro recuerdo de Atlanta: el día del atentado terrorista en el Centennial Olympic Park. Yo había pasado por ese lugar 15 minutos antes. Durante toda esa jornada me transformé, prácticamente, en cronista de policiales, porque para el medio en el que yo trabajaba, América, me mandaron a ver qué había pasado. Y usaba mi celular grande gris para informar, para salir al aire y todo eso. Murió una espectadora y hubo más de cien heridos por la explosión de una bomba.

Barcelona 92, en tanto, fue una fiesta; un juego olímpico hermoso porque fue paradigmático y transformó la ciudad. Lo que era la rambla y toda la ciudad gótica, que era de lo peor de Barcelona, se empezó a convertir en uno de los lugares turísticos por excelencia hasta el día de hoy. Y se remodeló profundamente la ciudad entera. Realmente fue un evento maravilloso, pero lo más impresionante que se vio de ese juego olímpico fue el arte. Lo que tenía que ver con la puesta en escena, con Freddy Mercury (el legendario cantante de Queen) y la soprano catalana Montserrat Caballé interpretando la canción oficial de Barcelona 92... Todo un lujo. Artísticamente hablando fue una cosa espectacular.

A los Juegos de Barcelona fui acreditado como “emisora sin derechos”, por América, y hacía informes para un programa de Juegos Olímpicos que conducían Quique Wolff y Juan Szafrán. Al no tener acceso a las imágenes oficiales era un poco difícil trabajar, aunque podía conseguir algunos buenos materiales: por esas cosas de la vida conocí a Jordi García Candau, jefe de la RTVE y jefe del centro de prensa, un español muy admirador del fútbol argentino y de los argentinos. Era fanático de San Lorenzo y sabía perfectamente cómo le iba al equipo. Tenía amigos en la Argentina, había viajado muchas veces. Era un periodista de mucho arraigo. Yo pedí una entrevista con él para ver si podía conseguir un pase diario. Y Jordi no solamente me dio un pase diario, sino que me cedió un lugar para trabajar. Un lugar donde estaba también la gente de la RTVE.

La cuestión es que yo pasaba ahí casi todo el día, almorzaba y tomaba café con la gente de RTVE. La credencial que me había gestionado Jordi

## «FÚTBOL ES VIDA»

Lo demás son detalles

desde su solidaridad más profunda me permitía entrar todos los días al centro de prensa y hacer buenas notas para el programa. Y siempre, muy cerca de mi posición, estaba una periodista muy jovencita, de unos 21 o 22 años, con la que compartíamos información y hablábamos mucho.

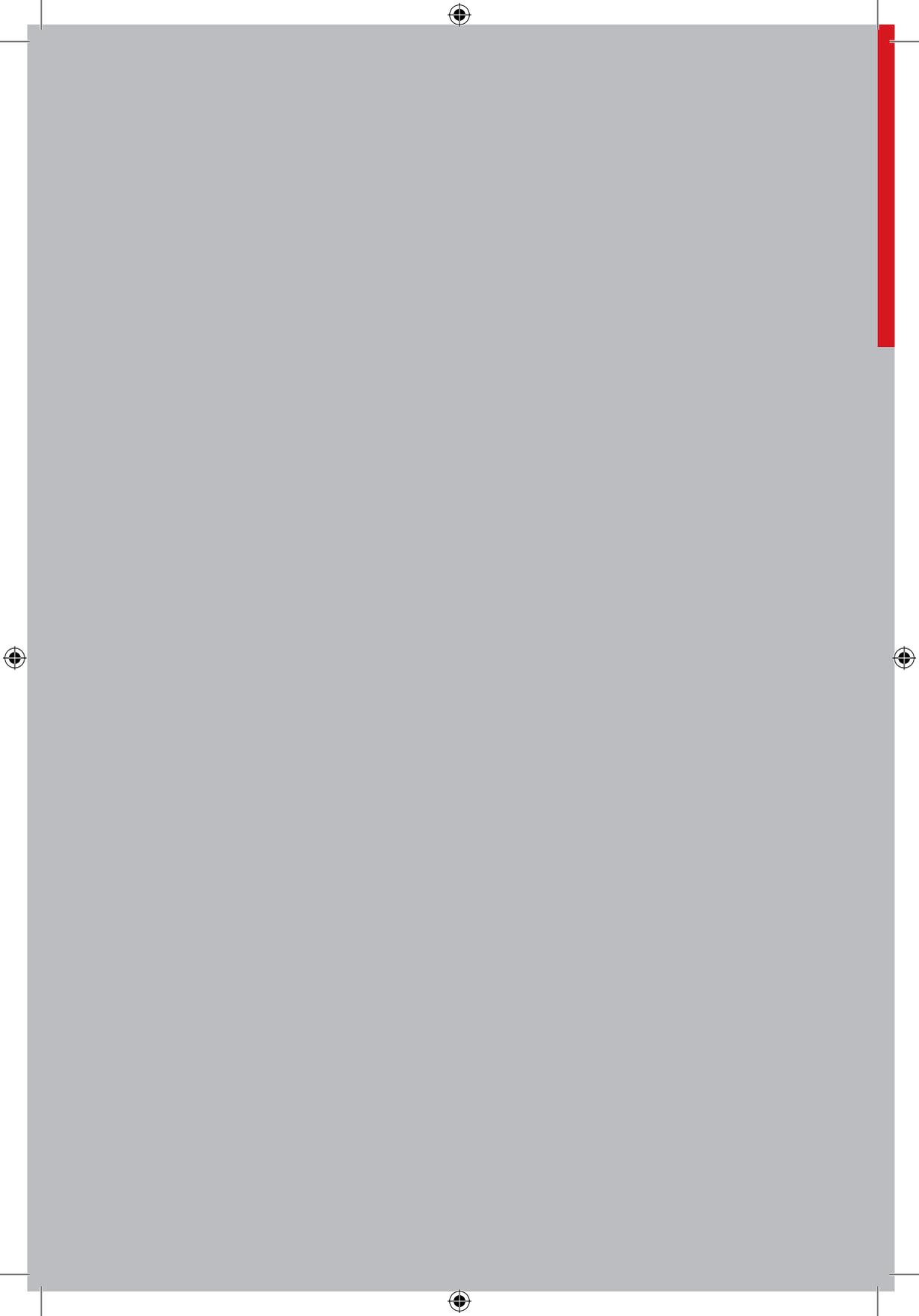
Después de eso quedamos bastante amigos, y nos hemos encontrado en varios de los viajes que yo hice luego a España.

Eso cambió con el tiempo. No porque nos peleáramos o discutiéramos, sino porque se convirtió... en la reina consorte de España, Leticia Ortiz.



De los eventos que me tocó cubrir periódicamente, Barcelona 1992 fue uno de los mejores, compitiendo palmo a palmo con el mundial de Italia 1990. Con lo que representaron para mí a nivel profesional, pero además con lo que representaron como organización. Y también quiero resaltar una cosa del mundial de Francia 1998, en el que no nos fue del todo bien pero fue increíble, porque fue el primer mundial que presentó el diseño de música y deporte; y fue el primero en el que en cada estadio presentaba un conjunto profesional, por ejemplo de jazz, o de bailarines y percusionistas africanos, o de rock, o de tango si jugaba Argentina.

Eso fue algo que llamó mucho la atención, porque fue el primer mundial en que los alrededores se colorearon con música. Después de Francia 98 la música empezó a “maridar” con el deporte...



## BOCA, RIVER Y EL PREDIO DE AFA

Acciones emblemáticas de marketing

En la época en la que yo todavía trabajaba en el periodismo, la segunda mitad de los años 90, Argencard creó la primera “tarjeta de crédito de fidelidad” del fútbol argentino. No lo podrían haber hecho si no fuera porque me contactaron para gestionar una reunión con el presidente de River Plate, Alfredo Dávicce. Ellos tenían todo arreglado con Boca Juniors, bajo el mandato de Mauricio Macri, pero lo interesante es que no tenían o no daban con Dávicce (no porque no atendiera, sino porque al parecer había mucho filtro en el medio). Entonces me llamaron a mí para hacer la gestión e inmediatamente se logró una reunión.

A don Alfredo le gustó la idea y, por primera vez, nació en la Argentina una tarjeta de fidelidad de fútbol.

En ese momento era el Banco de Crédito Argentino, que luego se transformó en BBVA. Participé en las tarjetas Boca y River, que, cabe aclarar, no



*Sabella, Coco y Mostaza, en el predio de la AFA.*

## Daniel Wainstein

fueron un suceso muy importante. Se pensaba que iban a tener una cantidad de socios impresionante y no ocurrió eso. Años más tarde, cuando BBVA ya era sponsor de River y Boca, se relanzaron las tarjetas y ahí sí tuvieron más importancia.

A principios de los 2000, junto a Pablo Lavezzari, fuimos los primeros en pedir que se inscribiera en los contratos de AFA la posibilidad de utilizar el predio de Ezeiza para los clientes de las empresas que son patrocinadoras de la Selección Argentina. Así fue como organizamos el primer torneo de periodistas dentro del predio de AFA y también el primer torneo de clientes. Luego lo tomaron todas las empresas, pero nosotros fuimos los primeros que pusimos, diagramamos y convencimos en ese entonces a las autoridades de AFA y a los patrocinadores para pedir la utilización del predio. Y AFA accedió a eso.

Hoy en día se hacen todo tipo de eventos. En ese momento lo usaban solamente Mastercard e YPF. Hoy Pablo es el director del Antel Arena en Montevideo, Uruguay. Gran amigo y gran persona.

## PRICELESS

### La espera por Dante

Mucho de mi trabajo con la UEFA Champions League tuvo que ver con acercar jugadores o estrellas del fútbol mundial a distintos eventos, muchos de ellos organizados por Octagon, que tiene a Mastercard de cliente en distintos mercados y como patrocinador oficial. También con muchos eventos organizados por Global Event y Patagonik Travel, cuyo director es el amigo Pablo Basualdo. Y esta es la anécdota más increíble que ocurrió con un jugador que fue contratado para un momento Priceless.

No tuvo que ver específicamente con la Champions League, sino con un partido amistoso entre Suiza y Brasil.

Ese partido lo ganó Suiza 1–0 y fue en el año 2013 en Basilea.

El jugador en cuestión se iba a encontrar con un grupo de un banco de Brasil después del partido, en el hotel Hilton de Basilea, al lado de la estación. El procedimiento era así: íbamos al estadio en buses, veíamos el partido y después esos buses, sin decir nada de la actividad posterior, iban a ir a una especie de teatro con un lobby. Ahí se hacía una especie de cena rápida para pasar luego al anfiteatro, donde los íbamos a hacer esperar al jugador, que venía de sorpresa.

El jugador era Dante, en ese momento el zaguero central de la selección de Brasil y titular en el poderoso Bayern Munich alemán.

Estaba todo arreglado: el equipo llegaba mientras nosotros cenábamos, Dante bajaba y compartía el “momento Priceless” con estos invitados del banco Itaú y de Mastercard. Son momentos en que se habla del partido, de fútbol, de distintas cosas vinculadas al deporte.

Ahí estábamos, con Pablo Basualdo. Yo era el encargado de acompañar al jugador. Pablo, de acompañar al grupo de invitados. Hicimos todo el recorrido. Comimos. Esperábamos... y Dante no bajaba.

Peor todavía: Dante ni siquiera me atendía el teléfono.

Pregunté por él, me dijeron que estaba cenando.

Pasó media hora.

Pasó una hora.



*Con el zaguero brasileño Dante.*

Las cosas se estaban poniendo un poco tensas con la gente, que se quería ir a dormir, porque ya eran como las 12 de la noche. Ya había quejas hacia Pablo, que era el que daba la cara y de cuando en cuando sorteaba gorras porque no sabía qué más hacer para entretenerlos: su objetivo era que los invitados permanecieran en el lugar, porque hasta allí no sabían que se iban a encontrar con Dante.

En un momento uno de los directivos del banco se levantó, se puso bastante nervioso y le pidió a Pablo levantar todo e irnos. Y justo en ese momento, con Pablo arriba del escenario y sin que yo le avisara nada, apareció Dante con su cabellera tan particular. La gente se sorprendió de que apareciera él ahí, y se sentaron todos de nuevo.

Dante se sentó en un escritorio junto con la gente de Mastercard y del banco, y lo primero que dijo fue:

–Yo les quiero pedir disculpas por esta espera que tuvieron, y también porque ustedes nos vinieron a ver ganar y perdimos con Suiza. Eso hizo que el entrenador, Felipe Scolari, se enojara muchísimo. Nos dio un sermón muy duro y nos dijo que así, en el Mundial en nuestro país, no íbamos a ganar nada. Nos dijo que no mostramos compromiso y que no estamos en el nivel que requiere la selección de Brasil.

Imaginen todo esto diciéndoselo a la gente (¡por suerte no había periodistas, porque sino explotaba todo!).

Dante estaba dándole la razón a Scolari, porque el primer tiempo Suiza había borrado a Brasil, con Neymar y todas sus figuras.

Después de eso, muy simpático y “buena onda”, se quedó contestando todas las preguntas y nos fuimos como a las 3 de la mañana. Dante se quedó hablando con todos, firmando todas las camisetas y sacándose fotos con todo el grupo: eran más de 50 personas.

Y así compensó un poco la espera.

Pero el estrés y la angustia que pasamos con Pablo creo que fue lo peor en mi carrera. Y convirtió a este evento el más difícil que hemos tenido en toda la historia de trabajo con los Priceless Moments de Mastercard.

## LA RAYA

### Mi lugar en el mundo

En La Raya, el restaurante porteño de mi amigo Claudio Codina, encontré un lugar único e irreplicable para compartir largas noches futboleras, hermosas veladas de tango y amistad, un refugio.

En su momento hasta Daniel Willington, exjugador de Talleres de Córdoba y Vélez Sarsfield, cantó sus tangos allí. Recuerdo haber escuchado la voz maravillosa de Fabián Veloz, un baritono argentino que recorre el mundo y es uno de los mejores. O la espléndida guitarra de Moscato Luna y la increíble voz de Ariel Ardit. Y conocer jugadores, técnicos, personajes y periodistas como el Coco Alfio Basile, el Bambino Héctor Veira, Roberto Saporiti, Mostaza Merlo, Maradona, Riquelme, Pelé, Di Stéfano. Es uno de los restaurantes más viejos y emblemáticos de Buenos Aires, que tuvo varias sedes, pero tiene más de 80 años y yo le tengo muchísimo cariño.

En este libro, muchas anécdotas y muchos de mis relatos tienen que ver y ocurrieron allí, pero quería destacar que es un lugar de encuentro, de diálogo futbolero, de peleas y discusiones encendidas e inolvidables.

En su momento aparecían también Carlos Monzón o Ringo Bonavena; también periodistas como Horacio Pagani, Ernesto Cherquis Bialo; Roberto Paladino, el primer médico deportólogo de la Argentina (campeón mundial con River Plate, con Monzón, con Víctor Galíndez), una eminencia, pero básicamente un porteño de ley. Una verdadera “mesa de los galanes” de la que el Coco es un emblema. Y allí siempre el anfitrión, mi amigo Claudio, que mantiene con mucho trabajo y sacrificio a flote este lugar de encuentro.

Hay tantas anécdotas que no podría contarlas todas, pero La Raya es un lugar muy importante para muchos de nosotros, donde no solamente hablamos y comentamos cosas desde el punto de vista general, sino que muchas veces comentamos cosas desde el punto de vista personal.

De todas ellas, puedo elegir una pequeña anécdota porque es muy graciosa, y que ocurrió en una de esas noches donde nos quedábamos hasta las 4 o 5 de la mañana, cuando La Raya tenía su sede en Palermo, en Ortíz de Ocampo y Las Heras. Esta historia sintetiza lo que era La Raya, porque eran



*Dos escenas con amigos en el restaurante La Raya, mi lugar en el mundo.*

las 4 y media y seguíamos ahí, con el fútbol y con las discusiones. Era una mesa larga y esa vez estaba el Pocho Arizmendi, dirigente de fútbol, exjugador de Chacarita, un hombre muy conocido en el ambiente. Pocho es un personaje muy particular, muy simpático, muy del fútbol, muy porteño y muy de la noche. Su señora, Graciela, lo tenía “cortito”, porque él fue siempre lo que se dice un picarón.

Era la época en que se utilizaba el Nextel.

Estábamos nosotros en plena charla, la única mesa ocupada del lugar era la nuestra, y corrían el whisky y el vino cuando en un momento sonó el teléfono del Pocho. Era Graciela, su mujer.

—¿Dónde estás? ¿Por qué no venís?

Entonces el Pocho se levantó, pidió silencio, se paró en una esquina de la mesa y respondió: “Estoy acá con la barra, Gracielita...”.

Se ve que Graciela mucho no le creyó o estaba enojada por lo tarde que llegaría a casa. Pocho, en tanto la escuchaba paciente pero fastidioso y al fin al del picante dialogo y delante de todos nosotros le gritó con firmeza:

— Gracielita querida, estoy acá con los muchachos. No te preocupes que ya voy, pero haceme un favor grande... Dormí, vos que podés.

Y le colgó.

Nosotros casi nos morimos de risa por una de las mejores anécdotas que por siempre recordará la barra de La Raya, hoy en Retiro frente a plaza San Martín.

## ALFIO BASILE

### Mi gran amigo Coco

En mi primer viaje a Japón fui a seguir la gira de la Selección Argentina, conducida por el Coco Alfio Basile, para la Copa Kirin 1991. Visité ciudades como Tokio y Kyoto. Ahí, por primera vez, tomé y conocí el famoso Shinkansen, el tren de alta velocidad. Recuerdo haberlo recorrido de punta a punta y filmarlo con mi primera videograbadora, también comprada allí. Cuando llegué al vagón-bar lo encontré al Coco. Estaba acodado en la punta y tenía su vaso en la mano con dos piedras de hielo, como le gusta a él.

El velocímetro del vagón marcaba 233 kilómetros por hora.

En ese instante, Coco me miró y me dijo: “Wainstein, mirá que tomamos whisky nosotros, ¿eh? Pero a esta velocidad nunca”.

La buena relación y la amistad personal que tengo con Basile me permitió, en una oportunidad, ver desde un punto de vista distinto lo que es participar o estar con una selección nacional. En la segunda etapa del Coco en el equipo albiceleste, tuve la oportunidad de estar con el plantel todo el tiempo de un lado para el otro, como allegado del cuerpo técnico, en la Copa América Venezuela 2007.

Yo ya no ejercía el periodismo, pero sí había muchos enviados especiales que me conocían de los medios y me veían permanentemente entreverado en la delegación, aunque siempre fui muy cuidadoso de no meterme en lugares donde me parecía que no tenía que estar. Por ejemplo, las charlas internas, almuerzos y cenas del plantel, ese tipo de cosas. Sí participaba mucho de las noches, los cafés y los whiskys de la concentración en los diferentes hoteles. El equipo realmente funcionaba muy bien hasta la final que, lamentablemente, la perdimos por esas cosas del fútbol. Decía Coco refiriéndose a los jugadores en general: “Hay días que se levantan bien y días que se levantan mal”. Bueno, ese día se levantaron mal y perdimos contra Brasil, increíblemente, por 3-0.

Coco no solía esconder el equipo, pero tenía alguna duda respecto de la formación para el choque decisivo. Yo, si había algo que no decía o no preguntaba (primero por una cuestión de lealtad, y segundo porque todos

los que me veían ahí me conocían y sabían que yo había ejercido el periodismo) era la formación. Siempre trataba de callarme la boca.

El día de la final, a la mañana, fui a visitar a Coco a la habitación y me encontré con que se estaba afeitando. Yo venía un poco contrariado, porque un notero del canal TN se había molestado o enojado porque yo no le daba información. No había entendido que yo no tenía información, y si hubiese tenido no se la daría a nadie.

Yo andaba siempre con mi amigo Claudio Codina y con el hijo de Coco, Alfio. Yo no sabía cómo salía el equipo ni qué cambios iba a hacer Basile, a pesar de que estábamos permanentemente en contacto.

—Eh, ¿qué te pasa que tenés esa cara de culo? —me preguntó el Coco cuando me vio entrar al baño.

—Estoy podrido de que me estén preguntando la formación de cómo vamos a jugar la final— le dije mientras hacía pis.

—Bueno, van a jugar: Abbondanzieri; Zanetti, Ayala, Milito, Heinze; Cambiasso, Mascherano, Verón, Riquelme; Messi y Tevez.

Yo me empecé a reír porque era una situación realmente bizarra e increíble: el entrenador de la selección me estaba dando la formación del equipo que iba a poner en la final de la Copa América contra Brasil mientras él se afeitaba y yo meaba. Único e irreplicable en el mundo, sólo con Alfio Basile podía ocurrir una cosa así.

Obvio que yo no dije nada, pero no tengo ninguna duda de que él lo hizo porque iba a salir de ahí y anunciaría públicamente el equipo. Esa fue la primera vez que me adelantó una formación de los seis partidos que jugamos en ese torneo, y lo hizo de esa manera. Eso pinta un poco la relación de amistad que teníamos y lo jocoso y raro de la situación.

Coco siempre fue un tipo muy querible, y además un tipo muy inteligente para ver fútbol. Siempre tenía una frase, que yo acuñé, que lo marca de cuerpo entero en lo que tiene que ver con su forma de mirar el fútbol. Él siempre nos decía: “En el fútbol tenés que ser más vivo que inteligente. Podés ser muy inteligente, pero si no sos vivo te pasan por arriba”.



*Con el Coco Basile, un amigo de hierro.*

**CARLOS SALVADOR BILARDO**

Las locuras del Doctor

Carlos Salvador Bilardo es un personaje. Para mucha gente, divertido; para otra gente, un loco; y para otra gente, un tipo obsesivo.

A mí, como periodista, me tocó seguirlo durante cuatro años en los que fue director técnico de la Selección. He tenido charlas con él, pero nunca logré tener una empatía muy importante porque Bilardo me relacionaba directamente con Quique Wolff, una de las personas, desde el punto de vista ideológico–fútbolístico, más contrarias a su pensamiento.

Bilardo no entendía que, por ahí, uno podía estar más en el medio, no ser tan “talibán” de las ideas. Pero es cierto que yo estaba muy pegado a Quique, estuve mucho tiempo con él como su productor y mano derecha; Bilardo, entonces, siempre me miró con desconfianza.

Así y todo tuvimos momentos de cercanía, sobre todo en 1990, cuando me tocó acompañar a la Selección en una gira previa al Mundial de Italia.

La Argentina ya hacía base en Trigoria, el campo deportivo de la Roma, en las afueras de la capital italiana. Hoy en día, con un GPS, se llega muy fácilmente, pero entonces las dificultades se multiplicaban. Recuerdo, sin ir más lejos, estar a bordo de un Fiat Tempo blanco junto con el colega Eduardo Dakno, de La Nación, y dar tres vueltas enteras al Grande Raccordo Anulare de Roma, que son como 50 kilómetros, hasta poder enganchar la salida para Trigoria porque no había cartel de salida.

En esa gira éramos muy pocos periodistas. Estaba Eduardo Ramenzoni, por Radio Continental; Ezequiel Fernandez Moores, por las agencias ANSA (italiana) y DyN; Dakno por La Nación y yo por el grupo América. Fuimos, también, los primeros en entrar a Trigoria, porque Bilardo nos invitó para que viéramos las instalaciones de la concentración. Había una máquina expendedora de Coca-Cola y uno de los colaboradores utileros tapó con cinta aisladora la ranura para poner las monedas y el hueco por el que salían las gaseosas. Directamente inutilizó la máquina.

—¿Por qué hace eso, Carlos? ¿No quiere que los jugadores tomen una gaseosa, se salgan de la dieta o engorden? —le preguntamos.

–No. Lo hacemos porque capaz ponen algo adentro de las latas –nos dijo.

Lo primero que pensé fue: “No puedo creerlo”.

También me acuerdo de una charla en España que estaba con Ezequiel Fernández Moores y un empresario de apellido Martínez, dirigente del Valencia, y Bilardo explicaba cómo les daba indicaciones a los jugadores en el campo si no lo escuchaban por los gritos de la gente.

–Según cómo ponga las manos en la espalda, el jugador sabe qué tiene que hacer –contó.

Bilardo tenía esas cosas rarísimas.

Pero lo más increíble de todo pasó con Jorge Valdano.



Valdano, clave en la obtención del título en México 86, se había retirado en 1987 como jugador de Real Madrid, de España, pero tres años más tarde Bilardo lo fue a buscar y le dijo que se pusiera “a punto” porque él lo necesitaba para llevarlo al Mundial 1990.

A Valdano lo entusiasmó la idea. Empezó a trabajar en la pretemporada. Se instaló con el plantel argentino en Trigroria. Y, aunque había sentido una molestia física, en teoría formaba parte de la delegación que viajaría a Israel para enfrentar a la selección local en un amistoso de preparación.

Los poquitos periodistas que estábamos en Italia íbamos a viajar junto con la Selección hacia Israel. Cinco horas y media de vuelo desde Roma.

–¿Todo normal? –les preguntamos a Bilardo y al doctor Raúl Madero.

–Todo normal –nos dijeron.

Como sabíamos de la molestia de Valdano, también preguntamos:

–¿Viajan todos? ¿Lo de Valdano es grave o le impide viajar?

–Están todos bien –nos confirmaron el DT y el médico.

Nos subimos al avión y, por esas cosas que yo no puedo entender, a mí me pusieron en primera clase. Recuerdo que en ese viaje aparecieron la mujer de Diego Maradona, Claudia Villafañe, y sus hijas Dalma y Gianinna y yo aparecí ahí adelante y no sé por qué.

Porque yo tenía pasaje, como todos, para la parte de atrás.

En un momento, estaba sentado mirando por la ventana, porque yo no tenía relación con Claudia ni sus hijas, y vino Ramenzoni y me preguntó:

–Che, Dani, una cosa: ¿Valdano está acá?

–¿Cómo si Valdano está acá? Debe estar atrás, como todos –le respondí.

–No, no está atrás.

–Acá tampoco está.

Nos miramos. Dudamos. ¿Habrían sido capaces de mentirnos?

Los periodistas nos agrupamos en un sector del avión. Decidimos desplegarlos para buscar a Valdano y preguntarles a los jugadores. “No sé, preguntale a otro”, se pasaban la pelota los futbolistas. Inclusive Diego “la tiró afuera”. Hasta que lo encaramos a Bilardo.

–¿Y Valdano? –le preguntamos.

–¿Quién?

–Valdano.

–No sé, preguntale al médico –se hizo “el distraído”.

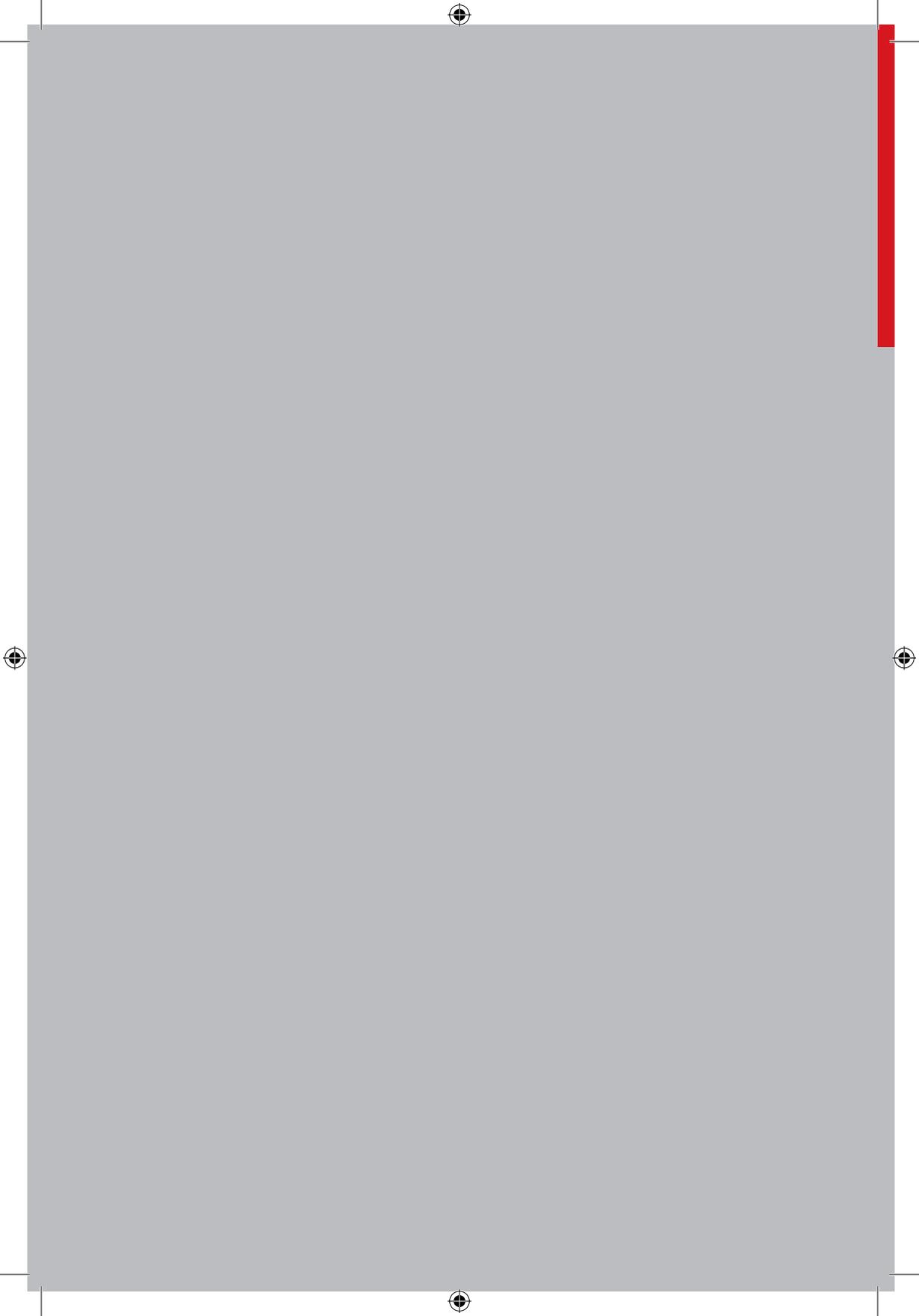
Y cuando fuimos a verlo a Madero, el médico... ;se hizo el dormido!

La cuestión es que, misteriosamente, a Valdano lo habían bajado del avión sin decirle nada a nadie. Y a los periodistas nos dejaron expuestos ante nuestros propios medios: “Viaja Valdano”, habíamos informado.

Lo que sucedió, contaron “off the record” algunas fuentes, fue lo siguiente: Valdano había ido a ver en forma particular a un médico que le recomendó Maradona y esa visita cayó mal en el cuerpo técnico de Bilardo.

El exdelantero recién habló del tema en el año 2020. Dijo que Bilardo le pidió “seis meses de trabajo” para llegar en buenas condiciones físicas al mundial. Pero que la noche anterior al viaje a Israel, el entrenador se acercó a su habitación y le dijo “no te veo”.

–Repitió eso varias veces. “No te veo”. Y después se fue –contó Valdano, que volvió a Madrid para trabajar en los medios.



## GERMÁN ADRIÁN RAMÓN BURGOS

El Mono tremendo

El Mono Germán Burgos es un hermoso personaje del fútbol.

Cierta vez, en que yo todavía trabajaba en los medios y él entrenaba a los juveniles de Atlético de Madrid, en España, lo contraté para un evento en La Capilla de la Bolsa, que era un restaurante céntrico a metros de Plaza Mayor. Allí nos recibió la gerente del lugar, llamada Marina, quien tardó en reconocer al Mono por lo bien vestido que estaba.

Marina nos mostró el lugar, que en la antigüedad había sido una capilla, y con voz firme nos “amenazó”:

–Burgos, aquí no habrá evento posible y nadie comerá nada si no pasas a saludar a la cocina.

Yo lo miré. Y le dije medio en broma y medio en serio:

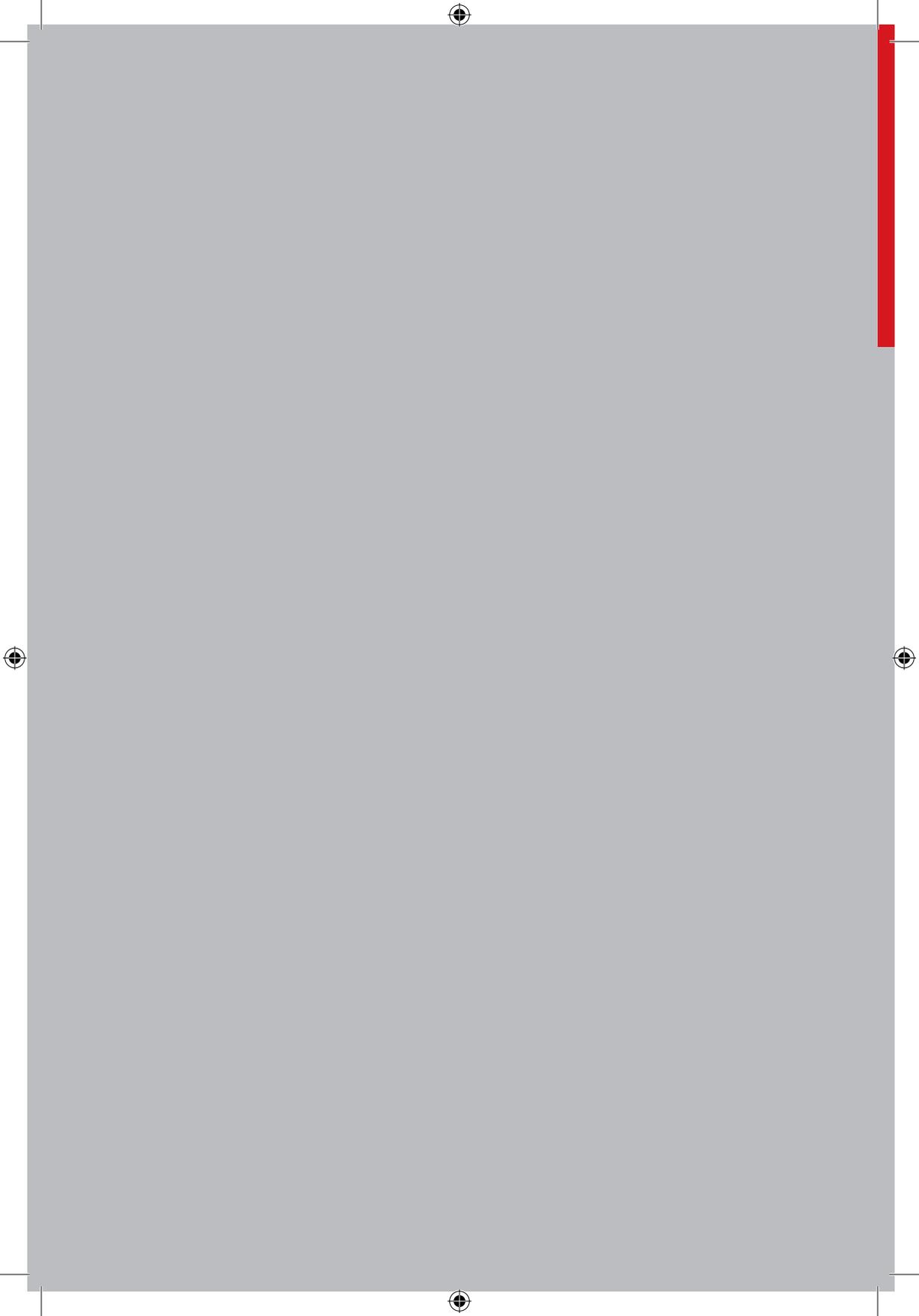
–Te acompaño pero para pedir que me hagan milanesas con papas fritas, porque la comida de acá es muy sofisticada y no me gusta.

Germán sonrió y enfiló para la cocina. El jefe de cocina era fanático “colchonero” y hasta tenía un poster de su ídolo. El tipo casi se desmaya cuando vio al Mono ahí. Fue un hermoso momento, pero lo mejor fue la tremenda milanesa con papas que me hizo especialmente el cocinero en el momento para almorzar en ese elegante sitio.

Beneficios de hacer un evento corporativo con el enorme Mono Burgos.



*El Mono Burgos, un personaje hermoso.*



## ALFREDO DI STÉFANO

El viejo cascarrabias

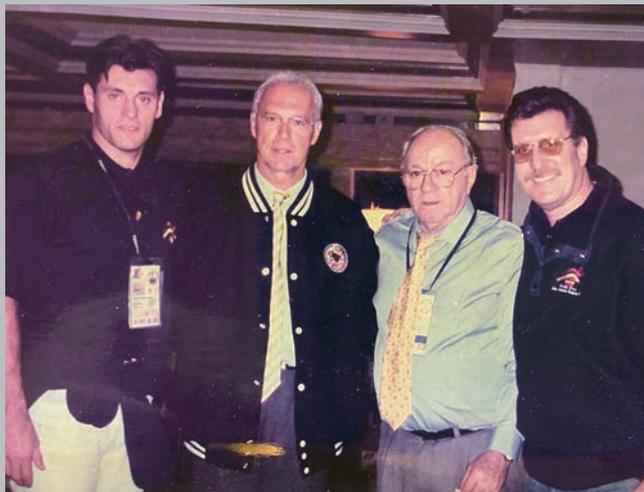
Alfredo Di Stéfano era un tipo muy particular. Lo que se dice un cascarrabias. Dependiendo de cómo se levantaba, te saludaba o no. Cuando entraba a la dirección de veteranos del Real Madrid (club del que es uno de los máximos ídolos de la historia y del que fue presidente honorario), si venía de mal talante era mejor esquivarlo.

–Buen día –le decía alguien, por cortesía.

–Buen día será para vos, para mí no –respondía. O “ladraba”.

Pero lo cierto es que don Alfredo fue uno de los mejores futbolistas de la historia, y como presidente honorario de Real Madrid tenía algunos gestos sobresalientes. Como cobrar 10.000 euros una entrevista... pero para donarlos íntegramente a la dirección de veteranos del “merengue”. Su idea era ayudar a los exfutbolistas que pasaran un mal momento. Él trabajaba mucho en eso, era su gran preocupación, además de ser una especie de “anfitrión” en la época de los “galácticos”. Don Alfredo los recibía en conferencia junto con el presidente, Florentino Pérez.

*Con Goycochea,  
Beckenbauer y  
don Alfredo.*





*Reunión en el restaurante De María, Madrid, junto con Alfredo, su amigo El Pates y mis amigos Fabián y Claudio.*

Di Stéfano, que tuvo el privilegio de ser entrenador de Boca Juniors y River Plate, vivió como cincuenta años en España, y sin embargo nunca perdió ese acento porteño tan característico al hablar. O, más que el acento, algunas expresiones acuñadas en nuestra tierra.

Un día estábamos con Quique en una mesa de un restaurante, comiendo, luego de hacer unas notas; y de repente entró Di Stéfano. Apenas nos vio, o mejor dicho apenas lo vio a Quique, encaró para nuestra mesa. Pero siempre fiel a su perfil bajo empezó a hacerle señas a Quique para que no se levantara, y luego le decía a la distancia: “No te levantés, no hagás bandera, quedate sentado que voy para ahí”.

No obstante Quique, que siempre fue una persona muy ceremoniosa y educada, se levantó. Y Alfredo lo seguía retando: “¡No hagás bandera!”.

No hubo caso. Toda la gente del lugar dio vuelta la cabeza para ver el paso del viejo ídolo merengue. Y don Alfredo, apenas alcanzó con el abrazo a Quique, empezó a cantar el himno a la bandera argentina: “Acá está la bandera idolatradaaaa”.

Todos se rieron. Y lo terminó de retar: “Te dije que no hicieras bandera, Quique, ¿no ves que ahora todos nos están mirando?”.

Así era Di Stéfano, un personaje único e irrepetible.

En la presentación del libro de don Alfredo, tuvimos el privilegio de ocupar algunos asientos en las primeras filas, cerca de Florentino Pérez, Jorge Valdano y unas cuantas estrellas más. Mi amigo Claudio Codina, el dueño del restaurante La Raya, es como un ahijado de Alfredo.

Ese día, Alfredo estaba enojado porque tenía un conflicto con sus hijos y no quería ir al evento. De hecho casi no va. Pero fue. Se hizo el evento, lo

## ◀ FÚTBOL ES VIDA ▶

Lo demás son detalles

reconocieron con el libro, estaba toda la gente ahí y en un momento le dijo a Claudio: “Bueno, vamos a comer ahora”. Nos fuimos atrás del salón y lo esperamos junto a una mesa.

Cuando Alfredo, que ya se apoyaba en un bastón, empezó a acercarse junto con un amigo y a caminar lentamente hacia donde estábamos nosotros, se cruzó en su camino un hombre de su edad, evidentemente admirador, y le dijo:

–¡No puedo creer que estoy contigo, Alfredo querido!

Y lo abrazó.

Entonces Di Stéfano sacó todo su malhumor desde lo más profundo de su humanidad y le respondió:

–Si no podés creer que estás conmigo, no lo creas. Pero sácame tu mano de acá, la puta que te parió.

Así nomás. ¡Y con Claudio no sabíamos dónde meternos!

Pero bueno: don Alfredo también era así.

Daniel Wainstein

## EL PAPA FRANCISCO

Que Dios te ayude

Esta es una de las mejores anécdotas de mi vida. A pesar de no ser católico ni profesar religión alguna, siempre guardé profundo respeto por quienes abrazan su fe fervientemente, como por ejemplo Marilén, mi madre. Así las cosas, para mí son respetables los líderes de cualquier religión y sus feligreses. Por consiguiente, no tengo problema alguno en visitarlos; al contrario, es un honor.



En 2015, junto con mi pareja Claudia Clausi, por gestión de mi amigo Claudio Codina y junto a otro “grupete” liderado por Pablo Basualdo, tuvimos la oportunidad de conocer al Papa Francisco. Todo un acontecimiento para mí, porque por primera vez vi a un Papa tan de cerca y encima argentino y futbolero. Yo había pensado profundamente qué decirle, pero cuando lo tuve enfrente no me salió nada de lo planeado.

—Señor, usted que puede desde acá, demuestre que los argentinos podemos sentirnos orgullosos con alguien que pregone paz, pan, trabajo e igualdad para la gente; desde este lugar tan importante —le dije.

El Papa me miró y me dijo:

—Estoy acá para eso, recen por mí.

Quedé conmovido. Luego le pedí permiso para abrazarlo.

—¿Cómo no? —me respondió.

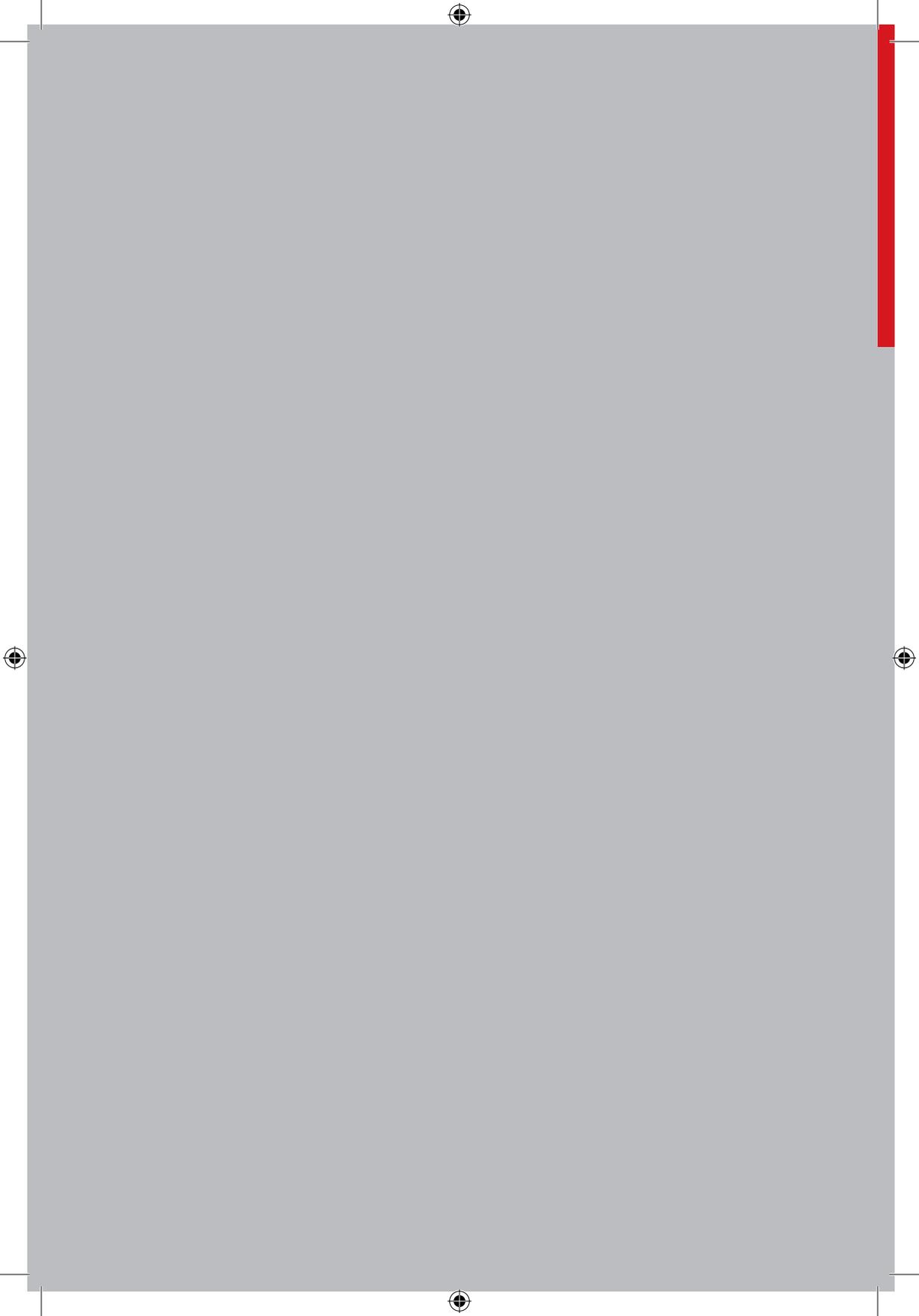
Cuando lo tuve más cerca, sí, aproveché:

—Santo Padre, mire que yo soy de Chacarita.

Francisco sonrió y, antes de bendecirme con una señal en la frente, dejó claro que es muy futbolero.

—Si sos de Chaca que Dios te ayude, yo no puedo —dijo, y nos reímos.

Luego se fue, un edecán me regaló un rosario que hoy tiene mi viejita Marilén y yo seguía sin poder creer la chispa futbolera de ese señor: El Papa Francisco.



## SERGIO GOYCOCHEA

### El fútbol con amigos

Con Sergio Goycochea, el Goyco, tengo una relación especial, porque lo conozco desde muy joven y nos empezamos a acercar cuando lo convocó Alfio Basile para la Selección. Siempre tuvimos muy buen diálogo y muy buena sintonía, y siempre le vi madera de que le gustaban los medios y el tema de la comunicación. Ya desde que él era jugador yo me daba cuenta de que, seguramente, su segundo paso profesional iba a ser ese. No me equivoqué, porque finalmente terminó trabajando en los mejores medios y hasta ganando un Martín Fierro a la conducción en la televisión.

Yo lo hice debutar en radio, en el programa con Quique Wolff. También lo hice debutar en la tele, en el programa de fútbol femenino. Él era el conductor del programa y comentarista de los partidos, en el año 1997, por el canal Siempre Mujer. A partir de ahí (y a pesar de que todavía jugaba, estaba terminando su carrera), empezó a hacer diferentes cuestiones periodísticas e inclusive de la actuación y le fue muy bien.

Uno de los hechos salientes de nuestra relación ocurrió en el Mundial de Qatar 2022. Antes de la semifinal contra Croacia, se había “caído” el representante conductor de la Selección Argentina, es decir el “host”, una especie de anfitrión para los hinchas del equipo que van al estadio.

Por esos contactos que uno tiene, me llamó en ese momento el director de competencias de CONCACAF, que era el oficial a cargo del Estadio Lusail, llamado Matías Tetamanti, y me ofreció el puesto. Obviamente le dije que no, primero porque no es lo que hago y segundo porque no me parece que lo pueda hacer bien. Pero se me prendió la “lamparita”:

–Matías, me parece que está por acá Goyco, que es un emblema de la selección y lo puede hacer perfectamente bien –le dije.

Y ahí fue Matías, y Goyco aceptó, y estuvo como host en la Selección hasta el final del Mundial. Fue, para mí, como la frutilla del postre; como cerrar el círculo iniciado cuando lo vi, años atrás, con pasta de conductor.

## Daniel Wainstein



En Argentina hay cuatro ídolos arqueros a nivel popular: uno es el Pato Ubaldo Matildo Fillol, campeón del mundo en Argentina 78; el segundo es Nery Pumpido, campeón del mundo con la Selección en México 1986 y campeón de todo con River Plate; otro, para gente también grande, es Goyco y su actuación inolvidable en los penales del Mundial de Italia 90, una hazaña que se va transmitiendo de generación en generación. Y el cuarto y más reciente es el Dibu, Emiliano Martínez, campeón mundial en Qatar 22.



Un día teníamos que ir con Goyco a hacer un evento a Santa Fe y me dijo: –Mirá, mañana quiero salir temprano para volver temprano porque en Lima nosotros jugamos con mis amigos hasta que no hay más luz.

Lima, cerca de Zárate, en la provincia de Buenos Aires, es su pueblo natal. Y los partidos con sus amigos hasta la puesta del sol eran religión: ni siquiera los dejó cuando estaba en River Plate o en la Selección. Lo curioso: en esos duelos interminables Goyco no era arquero sino el “9”.

La cuestión es que no salimos temprano porque yo había tenido una noche difícil y me quedé dormido. ¡Nunca lo había visto enojado! Fue la única vez que me gritó. Pero con razón: el fútbol con amigos es sagrado.

## JULIO HUMBERTO GRONDONA

El más vivo e inteligente

Páginas atrás recordé una frase de mi amigo el Coco Basile: en el fútbol hay que ser más vivo que inteligente.

Y uno de los tipos más vivos que conocí en el mundo del fútbol, a nivel nacional e internacional, se llamó Julio Humberto Grondona.

Un tipo que sin hablar una palabra de inglés no solamente llegó a ser vicepresidente de la FIFA, sino que además manejaba la comisión de finanzas y la relación con la TV antes de convertirse en marketing.

O sea, manejaba la FIFA, que el brasileño Joao Havelange desde la presidencia convirtió en una empresa, o mejor dicho una de las multinacionales más poderosas del planeta, y que después derivó, lamentablemente, en el FIFA Gate. Pero acá no estamos para hablar del FIFA Gate: acá estamos para hablar de Grondona, quien como fue más vivo que inteligente, fue el único que advirtió a todos los que después cayeron que no fuesen a votar sedes de Mundial en contra de Estados Unidos e Inglaterra porque iban a terminar “todos presos...”.

Sobre Grondona podría escribir un libro solamente con los diálogos que tuvimos en tantos años de relación. Para mí hubo “dos Grondona”: uno hasta que falleció su mujer, Nélica Pariani, en 2012; y luego otro Grondona distinto, más agresivo, más duro y, en definitiva, más triste.

Al “primer Grondona” lo conozco de mi época periodística: siempre me atendía el teléfono cuando yo trabajaba para la agencia DyN (Diarios y Noticias) y siempre me daba información.

A veces la que yo necesitaba, a veces la que él quería.

Ese Grondona pleno estaba absolutamente empapado de todo lo que pasaba en el fútbol argentino, en CONMEBOL, en FIFA y en todos lados.

Ese Grondona, nos guste o no, fue el que le dio entidad a la Selección Argentina. Era un personaje muy particular que tenía salidas muy particulares. Recuerdo que él, apenas me conoció, me llamaba Natalio porque uno de sus mejores amigos, de Rosario y al que había formado, se llamaba Natalio Wainstein. Julio siempre me preguntaba si tenía que ver conmigo

o si era pariente, y yo le decía siempre que no, a pesar de que había una rama de los Wainstein que era de allá.

–Hola Natalio –me decía apenas me veía llegar.

–Hola Mariano –le respondía yo por Mariano Grondona, el periodista.



Una vez, junto con Quique Wolff le llevamos a Grondona la posibilidad de que ESPN (cuando recién empezaba y a pedido de Guillermo Tabanera) ingresara a pelear en los derechos de transmisión del fútbol. Julio no nos recibió en la sede de la AFA de la calle Viamonte ni tampoco en su estación de servicio de la que tanto se habla. Nos recibió, como siempre, en su oficina de la ferretería Lombardi–Grondona, en Avellaneda, donde tenía el mismo escritorio de madera que había sido de su padre y, antes, de su abuelo.

Ahí nos explicó, a su manera, que los derechos de la televisación del fútbol los tenía Torneos y Competencias y no había manera de entrar. Aunque al final nos dijo: “Si quieren participar, participen”. Que era más o menos igual que decir “muchachos, no gasten pólvora en chimangos”.

Después, la historia fue lo que fue: no tardó mucho en darse cuenta cómo era el negocio de la televisación del fútbol, tal vez presionado políticamente cedió y rompió el contrato con Torneos y Competencias y Clarín a pesar de que tenía vigencia y nació Fútbol para Todos.



Grondona era un hombre que decidía cuestiones de mucha importancia y que tenía mucho poder en el fútbol mundial. En 1998, cuando se realizó el Mundial de Francia, el congreso de la FIFA tenía que elegir al nuevo presidente en reemplazo del brasileño Joao Havelange.

Había dos candidatos: uno era el suizo Joseph Blatter, que fue impulsado por el propio Havelange, Grondona y Nicolás Leoz, hombre fuerte de la CONMEBOL, es decir todo el oficialismo. El otro candidato, impulsado por Europa, era Lennart Johansson, de nacionalidad sueca. Un tipo muy derecho, de muy buena presencia y de muy buen manejo político, impulsado por Europa porque era presidente de la UEFA.

En ese momento Pelé estaba enemistado con el presidente de la CBF (Confederación Brasileña de Fútbol), que era Ricardo Teixeira, y también estaba enemistado con Havelange. Entonces Pelé jugaba políticamente para la candidatura de Johansson. El día anterior a la votación, Pelé estaba en Eurodisney (París), en una convención de Mastercard. Yo lo acompañaba. Pelé nos decía que iba a ganar Johansson, porque no había sido bueno el trabajo

que había hecho el oficialismo, que hacía muchos años que estaba y que era hora de que se hiciera un cambio.

Pero yo sabía que, más allá de que lo que dijera o hiciera Pelé, atrás de todo, moviendo los hilos, estaba Grondona. Julio Humberto Grondona, el “ferretero de Sarandí”, como muchos lo llamaron con ironía.

Cuando hablo de ser más vivo que inteligente tengo que confesar que, mientras Johansson dormía y Pelé nos contaba esto, Grondona, junto con Blatter (que es políglota y maneja unos cuantos idiomas), se reunía para sumar los votos de Asia (AFC) y los votos de África (CAF). ¿”Caminaron” los sobres, como se suele sospechar? No, esta vez no. Lo que “camino” fue la viveza de Don Julio: ni Asia ni África habían tenido la posibilidad de organizar un Mundial. ¿Qué hizo Grondona y lo mandó a hacer a Blatter? Lo mandó a decir: “Si me votan a mí, ustedes tienen su Mundial”.

Así fue.

Corea–Japón 2002 y Sudáfrica 2010.

En la elección llegó un momento en que, derrotado, Johansson se retiró y le dio la mano al nuevo presidente: Joseph Blatter.

Que fue lo mismo que decir: Blatter al gobierno, Grondona al poder.

Al otro día del Congreso de la FIFA donde se decidió al nuevo presidente hubo una recepción en la embajada argentina en Francia, por el Mundial. Grondona lo llevó a Blatter. Había allí medios argentinos, y en ese momento yo estaba con lo de Pelé para Mastercard y también estaba produciendo para la tele. Marketing y periodismo.

En un momento me acerqué a Grondona y le pregunté:

–Julio, ¿no me hace un favor? ¿No me presenta a Blatter?”.

Y ahí nomás don Julio le pidió a Eduardo Deluca, su ladero de entonces y secretario de Conmebol, que lo llamara. Al instante y a los gritos Deluca lo buscó a Blatter y le dijo: “¡JOSÉ, JOSÉ! ¡EH, JOSÉ, ESTÁS SORDO! Vení, vení que te quiero presentar a unos periodistas argentinos que les tenés que dar una nota”. Ese era Grondona.

Así manejaba todo.

Otra anécdota de este estilo sucedió en Japón en 2002. A Quique y a mí nos invitaron al hotel oficial de la FIFA a ver a Grondona. Obviamente tenía seguridad, nos “escanearon” hasta los ojos y nos tuvieron un buen rato ahí, en el acceso al hotel. Hasta que del fondo de la escalera apareció Grondona. Todos los empleados del hotel hablaban cualquier idioma, menos español. Había empleados japoneses y de todos los países porque era el búnker FIFA. Julio se paró y gritó: “¡EH! ¿QUÉ PASA, VIEJO? ¡ESTÁN CONMIGO! ¡VENÍ, VENÍ! ¡QUÉ SEGURIDAD NI NADA, VENÍ!”.

Los tipos se quedaban petrificados, porque era Grondona. Automáticamente subimos a la escalera mecánica y nos fuimos con él.



Cierta vez vino el Pachuca de México a comprarle a Chacarita el pase del “Burrito” Diego Rivero. Walter Tamer, exfutbolista y entonces el representante del volante, se reunió con Jesús Martínez (presidente del Pachuca) y Andrés Fassi (vicepresidente y hoy también al frente de Talleres de Córdoba), en el hotel Hilton. Y recuerdo que había una traba para la transferencia por una deuda que había en el medio. Chaca no quería soltar al Burrito.

Entonces Fassi me pidió que lo llevara a conocer a Grondona, a ver si podía destrabar la situación. Lo hice. Apenas llegamos don Julio agarró el teléfono, habló con uno de los Barrionuevo –de la familia de Luis Barrionuevo, el histórico dirigente gastronómico–, que manejaban Chacarita en ese momento y con su habitual tono campechano le dijo:

–Muchachos, ¿cuánta es la plata? Hay que liberar al jugador, después lo arreglamos. Liberen al jugador.

A las 24 horas, el jugador fue liberado y firmó para Pachuca.



Grondona sabía que yo trabajaba en el área del marketing deportivo; tanto, que yo a la AFA le llevé Mastercard. También llevé a YPF cuando todavía estaba privatizada. Y llevé al Standard Bank, que era un banco sudafricano que había comprado el Boston Bank y que hoy se convirtió en ICBC. Esos tres patrocinadores se los llevé, ya desde mi función en el marketing deportivo, a la AFA para que sean patrocinadores oficiales. Obviamente en los tres tuve activa participación hasta en la redacción de los contratos, porque era representante de estas marcas a la hora de hacer los negocios. Fueron tres patrocinadores por un valor cercano a los diez millones de dólares. Yo gratis no trabajo y en todos los casos cobré, pero lo que tengo que decir es que ni a mí, ni a ninguna de las personas que intervinieron en las negociaciones, jamás, ni Grondona, ni ninguno de los integrantes de la AFA que participaron de esa negociación, nos pidieron retorno o dinero o comisión. Más allá de las investigaciones del FIFA Gate y las sospechas que pueda haber, relato mi experiencia desde la verdad.



Durante el Mundial de Alemania 2006, el gerente de ESPN en ese momento, Guillermo Tabanera, a través de la figura del canal, que era Quique Wolff, nos pidió que hiciéramos una gestión para conseguir 18 entradas para

el partido Argentina–Países Bajos. Fue un caso de urgencia: habían confiado en una agencia que finalmente no tuvo los boletos. Y la empresa tenía invitados VIP para el encuentro.

Yo, ya lo conté, tenía una relación con Grondona. Así que hablé con una persona de su entorno, le conté a él para qué necesitaba su gestión y me dijo que fuera por la tarde al hotel oficial en que estaban alojados.

Era el Kempinski Puerta de Brandemburgo, que queda a 50 metros del famoso monumento en Berlín. Tenía unas columnas anchas enormes.

Llegué al lobby del hotel y lo esperé a Julio ahí. Me vio. Y me dijo:

–Ahora bajo yo con las entradas.

Si no me equivoco, el precio era algo así como de 400 euros cada uno. Es decir, había que multiplicar por 18. Yo estaba esperando en un pasillo lleno de sillones. Volvió Julio. Me dio las entradas. Le di el dinero.

–Cuenta la plata, Julio –le pedí.

–¿Vos me vas a cagar a mí, pibe? Olvidate. ¡Pero me debés una! –me dijo. Y se fue en el ascensor.

Me fui con las 18 entradas. Aunque al salir del hotel advertí lo que podía ser un problema: no tenían impreso el precio porque eran de protocolo.

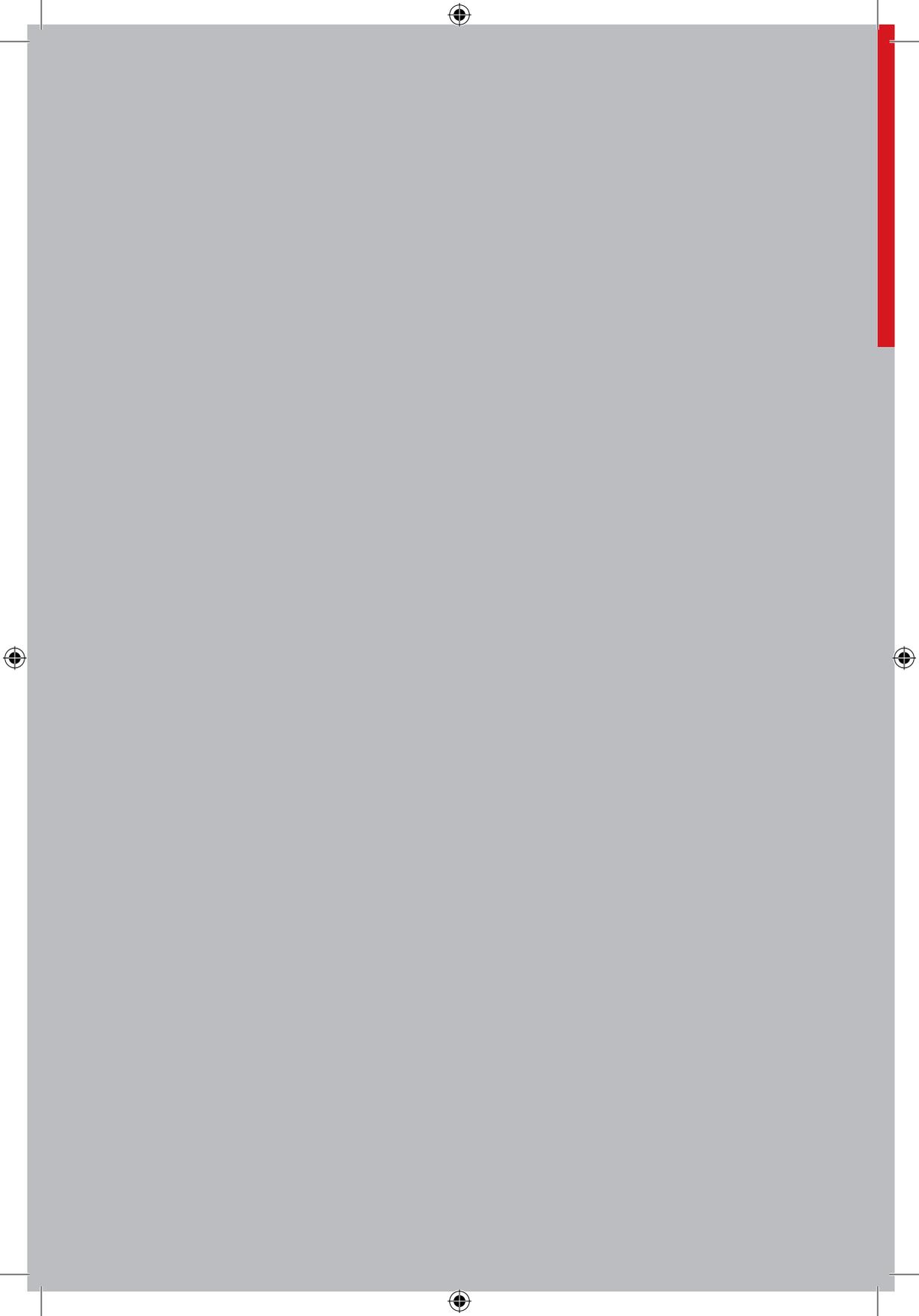
En realidad muchas federaciones venden sus entradas de protocolo, porque es una parte de la ganancia que tienen en los mundiales. Pero, ¿cómo iba a justificar lo que me salieron las entradas, si no tenían el precio impreso? Lo primero que hice fue llamar a la gente de ESPN y explicarles la situación. Por suerte me dijeron que no había problema, que no importaba el recibo.

Pensando lo que a mí me pasó con los tres contratos de patrocinio (que eran una suma bastante más importante que 18 entradas), estoy seguro de que, aunque haya sospechas, esa plata no se la quedaba Grondona.

No estoy hablando de la Madre Teresa de Calcuta cuando hablo de Grondona, pero el hecho concreto es que su nombre no aparece como involucrado directo en el FIFA GATE. Hasta eso hizo bien, falleció antes, aunque hay quienes aseguran que, de haber estado vivo Grondona, jamás hubiese existido un FIFA Gate.

Sí creo que fue un tipo muy vivo; y que hasta hoy no conocí ni conozco un dirigente de fútbol más hábil, más inteligente y más astuto que don Julio para negociar todo lo que tenga que ver con el ambiente del fútbol.

Con todo lo bueno y con todo lo malo.



## GONZALO HIGUAÍN

### El Pipita de Club Palermo

Después del Mundial 2014 de Brasil, en Argentina prácticamente todos los dedos acusadores se fueron sobre la figura de Gonzalo Pipita Higuaín, como si fuese el único responsable de lo que nos había pasado y hubiese tenido la intención de desperdiciar las situaciones de gol con que contó.

Algo similar le pasó a Rodrigo Palacio. El famoso “era por abajo”.

Hace poco tiempo, el Pipita contó lo mal que lo había pasado con las críticas recibidas. Y como este es un libro de anécdotas, bien vale la pena recordar una sucedida en el Club Palermo, que para mí es un lugar de encuentro, un lugar de mi barrio con bodegón–cantina y deportes en el que siempre me trataron de maravillas y en el que se criaron los Higuaín. Ahí estaban siempre Gonzalo y sus hermanos jugando a la pelota.

Desde hace muchos años, todos los meses almuerzo en el Club Palermo con mi equipo de trabajo, Gastón y Nacho. Un día, allá por 2017, yo llegué un poco antes: recuerdo estar parado en la puerta esperando y ver sentada una persona, con una capucha gris en la cabeza, que al principio no identifiqué quién era. Después sí: era Gonzalo Higuaín. El Pipita.

Era en el invierno nuestro, el receso del fútbol europeo, él jugaba en la Juventus. Estaba completamente tapado, como escondiéndose adrede para que nadie le viera la cara, esperando que lo viniesen a buscar, porque él había entrenado durante un rato largo en el salón de arriba, donde se hacen los deportes del Club Palermo.

Yo no quería molestarlo... y al final se acercó él.

–¡Hola, Daniel, ¿cómo andás?! –me saludó.

–¿Cómo te va, Pipita? –le respondí.

Se me sentó al lado y nos pusimos a hablar, siempre tratándome con respeto porque lo conozco de muy pibe (aunque por una cuestión generacional no somos amigos). Lo curioso es que yo me di cuenta “al toque” de que, de alguna manera, se estaba escondiendo, como si tuviera vergüenza, por todas las cosas que se estaban diciendo o que estaban pasando. Así que me salió desde el alma:

## Daniel Wainstein

–Vos seguí para adelante, hacé lo tuyo, sos un delantero formidable.

Hoy sigo pensando exactamente lo mismo y lo ratifico, más allá de que no tuvo la suerte de marcar los goles que tuvo que marcar, ni de que le cobraran el penal que le tenían que cobrar. No hace falta más que mirar su trayectoria y cómo rindió tanto en sus clubes como en la Selección.

Es una locura lo que puede pasar con una persona que, por momentos, era señalada por los medios como el gran culpable de lo que nos pasó en el Mundial de 2014 y las Copa América 2015 y 2016. No me olvido más de esa capucha: no me lo dijo, pero sé que se escondía para que nadie lo viera, para que no lo reconocieran, y no porque quisiera evitar una foto o una firma, sino porque –insisto–, le daba vergüenza toda esa situación.

Me dejó una sensación muy triste, muy amarga; cómo un chico de 29 o 30 años se tenía que esconder en una capucha simplemente por haber tenido la mala suerte de errar un par de goles.

## DIEGO ARMANDO MARADONA

Sólo me quedo con lo bueno

Con Diego Maradona siempre tuve una relación de amor-odio, por llamarla de alguna manera. Lo conocí de joven. Nunca fui su amigo. A veces tuvimos muy buena relación y otras veces, muy mala. Pero yo me tengo que quedar con lo bueno que viví con él.

Sí creo necesario recordar un gran enojo que tuvo conmigo, porque fue un enojo con razón.

Yo estaba haciendo el noticiero de América y dando la noticia de su regreso al fútbol en Sevilla, de España. ¿La verdad? Hice una comparación muy poco feliz a partir de su estado físico y la casaca blanca del equipo.

—Si Maradona no se pone fino, con la camiseta blanca va a parecer un Koh-i-nor —dije al aire. En el piso se rieron. Maradona, a la distancia, no.

Yo no sé cuán agrandada le llegó la versión de lo que dije, pero en cualquier caso su enojo era merecido. Y como yo entonces era más o menos conocido en el ambiente y tenía pantalla, Diego no dejaba pasar ninguna oportunidad para maltratarme, mencionarme y atacarme.

Pasado el tiempo llegó el famoso “caso del jarrón”.

Traducido: en un operativo policial, “encontraron” 400 gramos de cocaína dentro de un jarrón en el departamento de Guillermo Cópola, por ese entonces el representante de Maradona.

A mí me pareció lo que a muchos: había algo raro. Y así lo dije desde el mismo lugar en que había hecho aquella triste comparación, porque Guillermo era un tipo inteligente y no daba el perfil de alguien que pudiera tener casi medio kilo de cocaína escondido en su departamento.

Al aire, y desde lo que yo interpreté que era mi intuición periodística, sostuve que parecía una operación armada contra Cópola y Maradona.

—No tengo dudas de que la verdad va a salir a la luz en algún momento —adelanté al aire por el noticiero de América.

Cópola estuvo varios días en la cárcel de Caseros.



*Diego me dio momentos inolvidables.*

Maradona se sentó en la vereda de la cárcel un 31 de diciembre: quería pasar fin de año con su amigo preso.

Y finalmente la verdad salió a la luz: el operativo había sido una mentira armada por los policías Antonio Gerace y Carlos Gómez y por el juez Hernán Bernasconi, que terminó preso.

Maradona también escuchó la defensa que hice al aire de su amigo.

Un día estaba en La Raya comiendo con el Coco Alfio Basile, el Doctor Roberto Paladino y Claudio Codina, el dueño del lugar. Levanté la vista: primero lo vi entrar a Mariano Cúneo Libarona, defensor de Maradona y Cópola en la causa del “jarrón”. Y atrás lo vi entrar a Diego.

Recuerdo que el Coco me miró y me dijo: “Ahí está tu amiguito”.

Yo no lo había visto en ese tiempo y no sabía cómo iba a reaccionar.

Maradona se acercó a la mesa, saludó a cada uno y se puso al lado mío. Y con una sonrisa, bromeando, pecheándome, me dijo:

–Eh, Wainstein, ¿querés pelear conmigo?

Como diciendo “ya pasó”.

Después, adelante de todos, dijo que el tema por el que se había enojado conmigo ya era cosa del pasado. Y también que yo era la única persona en los medios que había confiado abiertamente en ese momento su hermano Cópola.

Así como no había tenido ningún problema para criticarme en los medios, tampoco tuvo problema para reivindicarme enfrente de todos.

Ese era Diego.

Al mundial de Alemania 2006 fuimos con Quique Wolff y su hijo, Juan Cruz, a trabajar y generar contenido. Yo ya había empezado con el marketing deportivo y tenía un acuerdo con Volkswagen: me habían dado un auto para moverme por todos lados y entonces tenía la posibilidad de ir de sede a sede. En ese momento había salido la noticia de que Diego había sido contratado, por una suma importante, por Cadena 4, un medio nuevo español que tenía

## ◀ FÚTBOL ES VIDA ▶

Lo demás son detalles



los derechos del Mundial.

Nosotros estábamos en un hotel en Múnich después del famoso partido inaugural en el que Alemania le ganó 4-2 a Costa Rica. Terminó el partido, había gente festejando en la calle y ya eran como las 10 de la noche. Yo estaba sentado en el bar del hotel junto con Quique y su hijo. En un momento me levanté para ir al baño y lo vi a Diego, completamente solo, caminando por el lobby del hotel con una gorra puesta.

Cuando volví del baño empezamos a hablar.

-¿Qué hacés acá, Diego? -le pregunté.

-Salí a ver si daba una vuelta

-¿Una vuelta? ¿Vos? Estás loco, no se puede salir hay muchísima gente.

-Ah, bueno. Entonces me siento con ustedes.

Como conté antes, ya habíamos mejorado nuestra relación. De inmediato comenzamos a hablar de fútbol, del mundial, del trabajo... Diego nos contó entonces lo de Cadena 4. Y en un momento, mientras picábamos algo, pidió un champagne. A Diego le encantaba el champagne. Y pidió el más caro, el Cristal. Y nos quedamos hablando y pidió otro, y seguimos hablando y llegó otro, y la charla se extendió y el champagne también.

A las cuatro de la mañana quedamos mano a mano, Diego y yo, porque Quique y su hijo se habían ido a dormir.

En un momento se acercó un nene a sacarse una foto y Diego le regaló la gorra que tenía puesta: cuando estaba solo, sin entorno, era adorable.

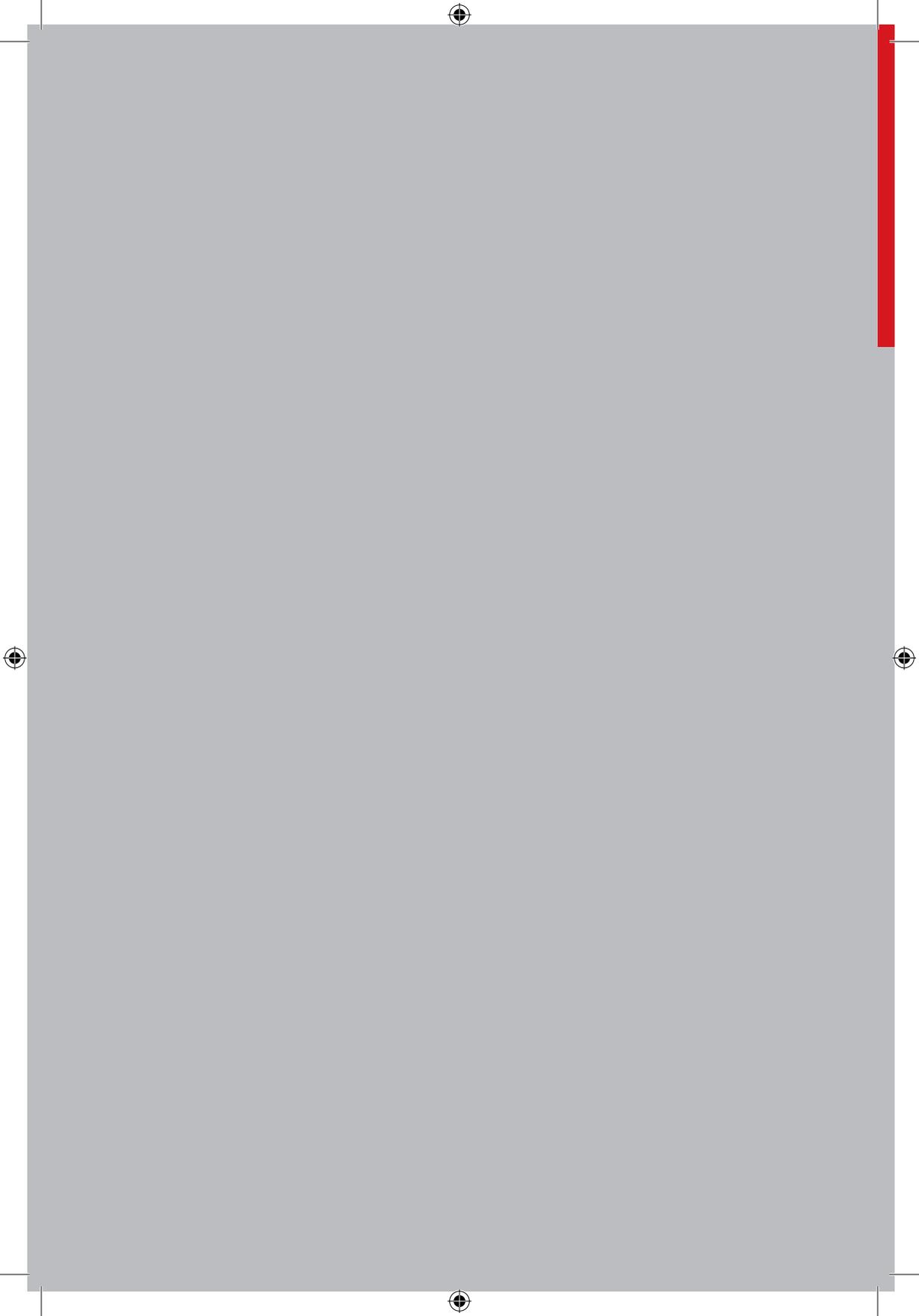
A la cuarta o quinta botella de Cristal lo miré y le dije:

-¡Diego, paremos con esto que el número es cada vez más alto!

Me miró a los ojos, me puso la mano en el hombro y me respondió:

-Vos quedate tranquilo, paga Cadena 4.

Y yo me empecé a reír de lo borrachos que estábamos.



## JAVIER MASCHERANO

Gracias Leo

Cuando yo lo conocí a Javier Mascherano él no me conocía, más allá de haberme visto varias veces con el Coco Basile en la Copa América 2007 en Venezuela. Es decir: no tenía ningún tipo de relación con él cuando pedí su teléfono y lo llamé para un evento de Mastercard en Barcelona, siendo ya él titular en el club azulgrana, figura y estrella internacional.

Lo llamé, me atendió, hablamos y lo fui a ver.

—Mirá, te quiero contratar para hacer un evento de Mastercard para clientes. Si acordamos la cifra trato de pagarte en efectivo para que te quedes tranquilo. Y cualquier duda que tengas sobre mi empresa o mi profesionalismo, lo único que se me ocurre es que le preguntes a Jorge o al propio Leo Messi, que me conocen hace mucho tiempo. Para que veas que es una cuestión de confianza, más allá de que vos sabés que soy muy amigo y trabajé muchos años con Quique Wolff. Esto es otra cosa, esto es marketing deportivo, es un negocio.

Al tercer o cuarto evento hicimos una actividad en el restaurante La Barceloneta para el HSBC. Él nunca me había dicho nada, es decir yo no sabía si había preguntado por mí o no, pero a esta altura teníamos cierta confianza para hablar cosas. Ese día fuimos a almorzar los dos solos en el salón de arriba en La Barceloneta. Masche me miró y me dijo:

—Te quiero decir algo, Daniel.

—Sí, ¿qué pasó?

—Yo le pregunté a Lio.

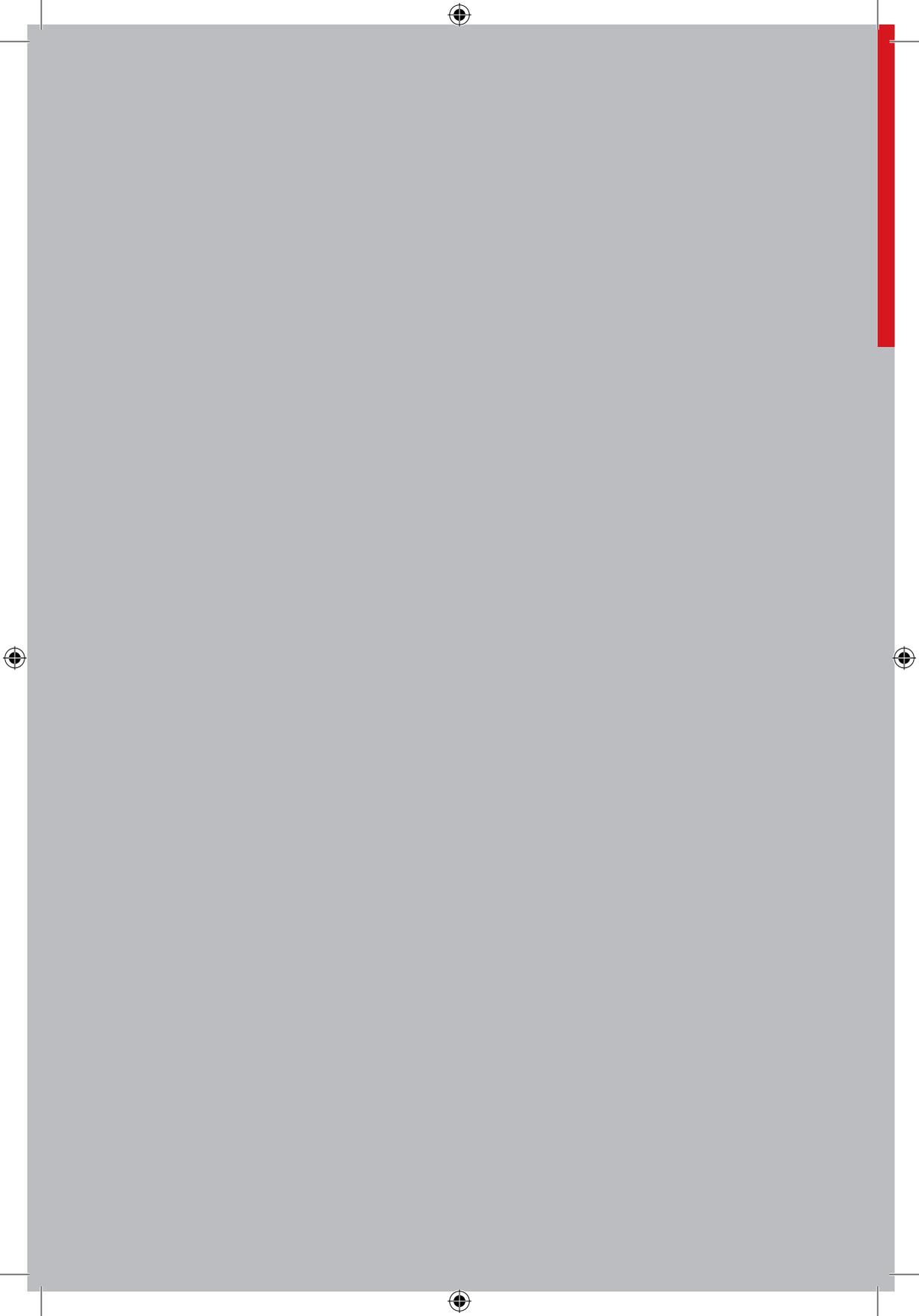
—¿Cómo?

—Que aquella vez le pregunté a Lio, quiero que lo sepas.

Yo me largué a reír: no sé por qué se le habrá ocurrido decirme eso. Le había preguntado, y Lio al parecer le dijo que yo hacía las cosas bien.

Esas cosas, en definitiva, son gratificantes.





## CÉSAR LUIS MENOTTI

Amigo de mis amigos

Esta anécdota ocurrió hace muchísimo tiempo. Había un productor que soñaba con hacer un programa para plataformas de streaming, juntando a Carlos Salvador Bilardo y César Luis Menotti. Y me pidió a mí si yo podía hablar con Menotti. Yo siempre tuve una buena relación con César, sin necesidad de la fluidez, porque sabe de mi profunda amistad con Quique Wolff y con Coco Basile, que son grandes amigos de él. Nos unen cosas muy profundas, pero yo nunca tuve cenas personales con él. Lo llamé. Me citó en un café del Paseo Alcorta, cerca de su oficina. Fui directo y le dije:

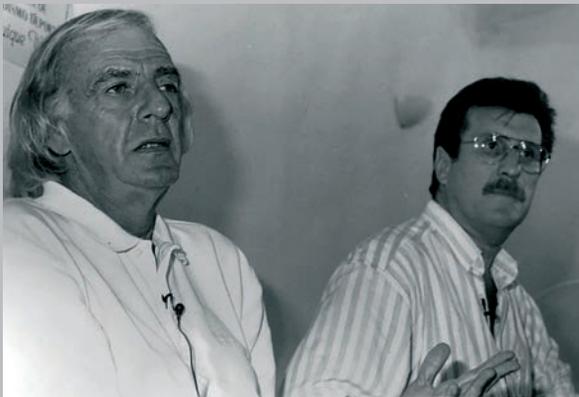
—César, vengo acá porque hay una persona que tiene muy buenos recursos económicos que me vino a plantear esto, y yo le tengo que preguntar a usted. No le puedo decir 'no va a querer'... La cosa es si usted ve la posibilidad de juntarse en un debate, por una plataforma de streaming, como si fuese un debate de los políticos, con Carlos Bilardo...

Primero se quedó duro. Me miró fijo. Y respondió:

—Yo no tengo problema, pero no va a pasar.

—¿Cómo?

—No va a pasar, porque él no va a querer. ¿Le preguntaron a él?



*Con el Flaco Menotti  
en una conferencia.*

No supe qué decirle porque no lo sabía. Yo tenía que preguntarle a él. No sabía quién tenía que preguntarle a Bilardo.

Entonces, ante mi silencio, Menotti siguió:

—Bilardo no va a querer porque va a perder. Más allá del punto de vista futbolístico, dialécticamente va a perder. Si esto sale me venís a ver, pero yo te adelanto que no va a pasar.

Pasó el tiempo y no sé si Bilardo se negó. Infiero que sí, porque Bilardo se ponía sumamente nervioso cuando se le acercaba ya no Menotti, sino alguien relacionado a Menotti o al menottismo. Se ponía todo colorado y empezaba a tartamudear. En definitiva no sé qué pasó, pero jamás se hizo y jamás se va a hacer esa gran cumbre futbolera para una plataforma de streaming, que recién nacían en ese momento.

Nunca más supe si esta gente logró hablar con Bilardo. Yo sólo transmití lo que me contó esa tarde—noche Menotti en ese café del Paseo Alcorta.

## LIONEL MESSI

### El pibe de siempre

“En La Masía tenemos un chaval argentino que la ‘rompe’”.

Así, con esa frase, el catalán Carles Rexach, histórico ayudante de campo del neerlandés Johan Cruyff en el Barcelona FC, nos advirtió sobre la “existencia” de un crack en las divisiones menores del conjunto “culé”.

Era nada más y nada menos que Lionel Messi.

Nosotros habíamos viajado a España con Quique Wolff para hacer una serie de notas para el programa Simplemente Fútbol. Así lo hacíamos cada año. En esa oportunidad en el “Barsa” estaban los brasileños Ronaldinho y Romario, entre otras estrellas. Todavía estaba Cruyff ligado al club y ya dirigía su compatriota Frank Rijkaard.

“Pensamos que va a ser uno de los jugadores más importantes de la historia del fútbol”, agregó Rexach, el mismo que le hizo firmar el primer contrato a la familia Messi en una servilleta. Entonces a mí se me ocurrió pedir el teléfono de este chico para llamarlo.

Nosotros, cada vez que íbamos a Barcelona, nos alojábamos en un hotel que hoy se llama NH Stadium, pero en ese momento era el NH Rally. Es un hotel que está pensado para hacer negocios vinculados al fútbol, ubicado a exactamente 50 metros de una de las entradas al Camp Nou. Siempre parábamos ahí porque nos resultaba fácil trasladarnos al estadio para hacer las notas. Por esa época, el plantel del Barcelona siempre se entrenaba en las canchas junto al Camp Nou.

Así que llegué al hotel y ahí mismo empecé a llamar por teléfono a un número de línea que pertenecía al departamento que se ve en todas las fotos de Messi adolescente: se lo había dado el club y vivía con su papá ahí. Quedaba a la vuelta del hotel. El teléfono sonó dos o tres veces. Alguien levantó el tubo.

—Hola, te habla Daniel Wainstein, yo soy productor de Simplemente Fútbol, estoy con Quique Wolff...

Antes de que pudiera terminar la frase me cortaron. La persona que me atendió al parecer no creía que lo estuviera llamando de un programa depor-

tivo para hacerle una nota a Lionel. Pensó que era un chiste o algo parecido.

Al rato volví a llamar pero lo hice hablar a Quique: el programa estaba entre los más vistos y supuse que podrían reconocerle la voz.

Dicho y hecho: atendió Jorge, el papá de Lionel, y lo reconoció.

Rápidamente acordamos la nota. A la hora señalada lo esperé en la esquina. Lionel, que era un nene, recuerdo vino con un buzo claro Nike y llegó caminando. Fuimos juntos hasta el hotel: bajamos al subsuelo del hotel (en la cocina, supimos después, trabajaba uno de sus hermanos) y, desde allí, hicimos la primera nota directa para la República Argentina al crack incipiente.



En esa primera nota hablamos de la Selección Argentina. El entonces presidente de la AFA, Julio Humberto Grondona, lo había “reclutado” para el Sub 20 antes de que se inclinara por otro país (en España ya le hacían invitaciones a sus equipos nacionales).

Lionel apenas emitía palabra. Era absolutamente reservado y costaba sacarle frases completas. Pero tuvo el gesto extraordinario de aceptar nuestra entrevista sin hacernos pasar por la burocracia habitual de los clubes, como sucedía en otros casos: jefe de prensa, agenda, esas cosas. Jorge dio el ok, Lionel vino solo, charlamos y se fue. Otra vez solo.



Durante los cuatro o cinco años posteriores, incluidos los que jugó finales de Champions League, Messi siempre respondió a nuestros llamados y no hubo una vez que se negara a darnos la entrevista con Quique para SF.

Más aún. En el viaje siguiente al primer encuentro, unos dos años después, yo estaba en el hotel y al que le sonó el teléfono fue a mí. Esta vez, el celular.

—¿Dónde estás?

Era Jorge, el papá de Lionel.

—En el hotel de siempre —le dije.

—A la tarde vamos para allá a tomar la merienda.

En efecto, a la tarde llegaron los Messi, padre e hijo, a merendar conmigo en el hotel. Antes, sin embargo, tuve tiempo de hacer una linda movida: Lara, una amiga de mi hija Carolina en ese entonces, vivía en Barcelona, cumplía 15 años y ya era fanática de Lionel. Así que llamé a los padres para avisarles, pasé a buscarla y la traje para que lo conociera “de sorpresa”. Fue maravilloso.

Merendamos café con leche y medialunas. Lara vivió un momento inolvidable. Después la acompañé a su casa.

## «FÚTBOL ES VIDA»

Lo demás son detalles



*Lionel Messi, un crack con todas las letras y en todos los sentidos.*

Los Messi venían de La Masía, porque a Lionel, que ya había sido promovido al plantel de Primera División y se estaba convirtiendo en el crack que fue, siempre le gustaba ir a ver los partidos de sus ex compañeros. Como muchas veces no lo dejaban y lo “echaban”, por el terremoto que generaba su presencia, trataba de pasar inadvertido y ver los partidos parado, quieto, atrás del alambrado.



Bastante tiempo después vivimos una situación que a Lionel lo pinta de cuerpo entero.

En un nuevo viaje con Quique a Barcelona quedamos con Jorge para ir a almorzar a un restaurant muy bonito en la playa, en Castelldefels, donde ellos vivían. Era noviembre. Antes o después de ese almuerzo se jugaba un clásico con Real Madrid. Lionel tenía alrededor de 25 años y ya había ganado varios campeonatos y, creo, también una Champions

—¿Por qué no pasan por La Masía a buscarnos?—nos pidió Jorge.

Así lo hicimos. Cuando llegamos nos encontramos con Jorge y nos quedamos esperando porque Lionel todavía se estaba entrenando.

Nosotros habíamos llegado en taxi, pero Jorge lo había hecho en su auto, Lionel en el suyo y, para colmo, en el estacionamiento estaba una Porsche Cayenne color negro mate que los Messi le habían comprado a otro jugador del plantel de Barcelona, el lateral francés Eric Abidal, que se iba del club.

Ni Jorge, ni Messi, ni ningún integrante de la familia Messi habían podido, hasta ese momento, llevarse la camioneta Porsche desde el playón de

estacionamiento del Camp Nou. Y pasó lo siguiente:

–¿Sabés manejar? –me preguntó Lionel cuando apareció desde los vestuarios después de la finalización de la práctica.

Dudé. Lo miré a Quique.

–Sí, sí, claro –le respondí.

Entonces Lionel sacó una llave de entre sus cosas, me la dio y señaló la Porsche Cayenne color negro mate.

–¿Me hacés el favor de llevarla? Seguímos al restaurante y después vemos cómo la llevamos a casa.

Agarré la llave. Subí a la camioneta. ¡Me sentía una estrella!

Salían Andrés Iniesta, Xavi, Carles Puyol, Gerard Piqué, Messi... y entre todos ellos, ¡Danielito Wainstein! Bajé la ventanilla y la gente me miraba: “¿Quién es este?”, se estarían preguntando. Yo me moría de risa. Al final los seguí todo el camino y llegamos al restaurante.

Nos habían reservado una mesa para los cuatro: Lionel, Jorge, Quique y yo. Un almuerzo de amigos que se conocen, se respetan y se quieren. ¿El tema central? ¡Obviamente fútbol! También de la Selección, de la Argentina, de su vida en Barcelona, de todo un poco... Leo era el que menos hablaba y Quique, el que más y yo ahí pegadito.

El detalle de Messi no fue lo que hizo con la camioneta sino cuando llegó el momento de pedir el almuerzo: las letras de la carta eran muy chicas, y Jorge apenas podía distinguirlas.

–Me olvidé los anteojos en el auto –se lamentó.

Quique les prestó los suyos, pero no le sirvieron.

–Bueno, no pasa nada, los voy a buscar –dijo Jorge.

Y ahí intervino Lionel, ya un crack consumado, un ídolo que no podía hacer dos cuadras sin que le pidieran decenas de fotos y autógrafos:

–No, papá, dejá que voy yo.

Leo metió un pique extraordinario de la mesa al auto, como esas diagonales que hacía en el “Barsa” de Pep Guardiola, y en no más de dos minutos volvió con los lentes. Ahí mostró su calidad humana, la madera de la que está hecho, su educación y crianza.

A pesar de la velocidad con que hizo el trámite, muchos otros comensales llegaron a divisarlo. A tal punto que en el restaurante había un cumpleaños de 15 y en un momento se acercaron para sacarse fotos.

–Déjenme terminar de comer y no hay ningún problema, me saco fotos –les respondió. Otra muestra de humildad extraordinaria. Y Leo no sólo se sacó una foto con la chica del cumpleaños, sino que lo hizo con todas las amigas que habían ido y que tuvieron un regalo maravilloso.

## «FÚTBOL ES VIDA»

Lo demás son detalles



*Los Messi siempre fueron muy generosos con nosotros.*

Lionel siempre tuvo un concepto muy fuerte del respeto por la familia y también de respeto y gratitud a quienes lo quieren, como los hinchas.



Con el tiempo Messi creció desmesuradamente, alcanzó un esplendor único. Pero en el camino siempre tuvo gestos hermosos conmigo. Fue siempre el pibe de 17 años que conocí aquella vez en el hotel.

Una vez, después de un partido de Champions, yo estaba en Alemania y le mandé un mensaje.

—Hola Lionel. No quiero molestarte, pero el domingo voy a estar en Madrid y justo juegan el clásico Barcelona y Real.

Después, prácticamente me olvidé del mensaje, porque yo llegaba el domingo por la mañana, el partido era por la tarde y las entradas se habían agotado velozmente. Era casi imposible entrar. Y además supuse que Messi iba a estar concentrado con el plantel, pensando en el partido y con la tensión y los nervios de esos casos.

Y sin embargo cuando llegué al aeropuerto y encendí el celular, lo primero que me llegó fue la notificación de un mensaje:

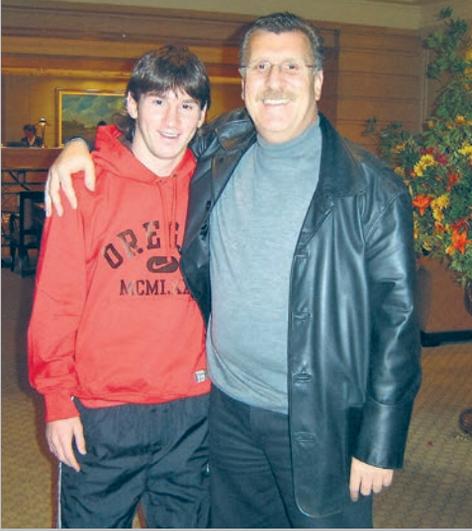
—Pasá antes del partido por la puerta once que dejo algo para vos...  
Increíble.

Fui a la puerta y en el sobre. En el sobre había dos plateas categoría 1.



Lo único que perdió Messi desde aquel primer encuentro fue algo de su timidez, al menos para hablar en público. Tal vez no le quedó otra, en medio

## Daniel Wainstein



*“Tenemos un caballo argentino que la rompe”, nos adelantó Rexach. No se equivocó.*

de tanta exposición y tanto amor que le tiene la gente.

Y voy a contar algo que tal vez no lo sepa mucha gente, porque quiero que quede escrito. Un testimonio escrito de quién es Lionel Messi.

Yo tengo un colega, llamado Guillermo Tofoni, que durante mucho tiempo organizó los amistosos de la Selección en todo el mundo. El precio de las presentaciones de la Argentina cambia por un solo motivo: Messi. Una cosa es si está y otra es si no está. Así que en 2011, cuando a la Selección le tocó jugar un amistoso en India con Venezuela, Guillermo, que tiene una manera de trabajar y además sabe que siempre hay una reticencia de los clubes o inclusive de los jugadores para ir a “mercados” tan lejanos, se le ocurrió darle una bonificación a Lionel por ir a jugar ese partido. Una cuestión estrictamente comercial.

Messi fue. Argentina, con el debut de Alejandro Sabella como su técnico, le ganó a Venezuela por 1 a 0. Y Lionel, antes del partido, se paró delante de todos sus compañeros y dijo, palabras más, palabras menos:

–Viajaron conmigo, se vacunaron igual que yo, sufrimos el calor todos por igual. Somos un grupo. Acá no hay premios personales. Todo es de todos.

La bonificación especial que cobraba por ir a India, 200 mil dólares, Messi hizo que se repartiera entre todos los integrantes del plantel.

Así se hizo y así se hace siempre.

Hechos que no se conocen, pero que muestran cómo es cada uno.



Otra anécdota fue cuando por mis labores comerciales, yo solía contratar a Javier Mascherano, mientras era jugador de Barcelona, para algunos eventos relacionados con la Champions League. Por lo general, lo pasaba a buscar por La Masía para ir juntos a conferencias o actos que se organizaban.

Era 2015. Como siempre, fui a buscarlo a “Masche” al entrenamiento. Estacioné en el playón externo, junto a los autos de los jugadores, a unos metros del edificio. Pero mientras lo esperaba me vio Messi, y les pidió a los guardias que me dejaran entrar al edificio. Así que fui.

Nos quedamos hablando un rato de nuestras vidas, le pregunté por Jorge y por su familia, me preguntó de los proyectos que tenía, le conté lo del marketing deportivo y le pedí un favor.

–Me gustaría contratar a Lucho Suárez para algunos eventos. ¿Me lo presentás? Si ve que nos conocemos seguro me da más bolilla –le dije.

No hizo falta más nada. Lionel lo llamo a Lucho (uno de sus mejores amigos en el fútbol) y ahí nomás le dijo:

–Él es Daniel. Lo conozco hace tiempo. Se dedica a tal cosa y por ahí te va a llamar.

Son detalles que yo no me olvido porque lo conocí cuando él tenía 17 y ya habían pasado unos cuantos años más y ya era “recontra Messi”.

Todas estas pequeñas grageas hacen que uno se dé cuenta de que nunca se olvidó de esa tarde de 2004 en Barcelona. Y lo sé porque no deja de acercarse a saludarme cada vez que me ve, más allá de que con los años –y es algo lógico– el entorno se ha vuelto más hermético, impenetrable.

A veces esas cosas sí me dan un poco de nostalgia, de tiempos en que las cosas eran más sencillas, de mandarle un mensaje a su teléfono personal y listo... Tiempos en los que yo empecé con el marketing deportivo e inicié lo que luego sería su contratación para convertirse en la imagen oficial de Mastercard (yo tuve un documento oficial firmado por la empresa para negociar los derechos de imagen de Lio). En fin.

Me consuelo con la certeza de que si voy a su casa, toco el timbre y sale él, me va a dar un abrazo como en aquellas épocas, y me dejaría filmar un video con un saludo suyo para Mora, mi nieta, que es con lo que sueña. (PD: el video ya lo grabó, se lo pidieron para mí en la despedida de Riquelme y lo hizo muy amablemente).



Para terminar el capítulo Messi, si alguien mira mis redes sociales verá



## Daniel Wainstein

que soy “messimaníaco” de la primera hora.

Tengo una camiseta suya firmada que me regalo para un cumpleaños. Tengo otras camisetas que usó. Tengo un botín. Todas reliquias que pocos tienen. Me siento un privilegiado. Voy contra viento y marea defendiéndolo, porque siempre supe el amor y la pasión que él tiene por Argentina y la camiseta. Le habían ofrecido de todo para jugar por España. Pasó mucha agua debajo del puente, pero la vida me dio la posibilidad de vivir un sueño: ver a Argentina otra vez campeón del mundo; y el sueño compartido con Lionel, que era verlo levantar la copa.

Y como muestra de que siempre fue deferente conmigo, el último 6 de agosto me grabó un video saludando a mi nieta Mora (que lo adora) por su cumpleaños.

## MISTERCHIP

### El gran estadígrafo

Alexis Martín Tamayo, más conocido en el mundo de las redes sociales como Misterchip, apareció en mi vida relativamente hace muy poquito, en 2016 o 2017. Fue de pura casualidad, una cosa circunstancial, porque un día me llamó el colega Fernando Palomo y me pidió un favor:

–Daniel, necesito que le des una mano a mi amigo Misterchip.

A Fernando lo conozco hace muchos años, desde que vino a Argentina a trabajar para ESPN, y con Quique lo abrazamos porque llegaba desde El Salvador y de Estados Unidos y acá no tenía amigos ni conocidos.

Después, con el tiempo, pudimos trabajar juntos. Y hoy lo seguimos haciendo en cosas vinculadas a la Champions League, o otras cosas vinculadas al fútbol: siempre lo contrato para que sea host o presentador de eventos en el exterior, porque hay mucha confianza. Cuento esto para decir que tengo una relación muy estrecha con Fernando desde chico.

Esta vez, cuando me llamó, yo no tenía ni la más remota idea de quién era Misterchip. Ojo: a mí me gusta todo lo que tiene que ver con la relación y no es que reniegue de las redes sociales porque me gustan y estoy activo, pero la verdad es que no estoy todo el día pendiente .

Hoy por hoy, no hay futbolero en el mundo que no conozca a Misterchip.

Al menos el mundo de habla hispana.

Porque es el mejor estadígrafo del mundo, y lo digo ahora que ya conozco su trabajo y hacemos cosas juntos.

–Bueno, lo voy a atender a tu amigo. Pero ya te digo: va a ser muy difícil, porque yo tengo muchas cosas de qué ocuparme, no sé si voy a poder –le respondí aquella vez a Fernando.

Era verdad: yo tenía un equipo formado y ya estábamos trabajando bien y mucho con Marca en Zona. Tenía lo que se dice una agenda cargada.

–Dale una mano porque lo llaman de todos lados. Él no conoce de contratos, por ahí lo pasan, necesita alguien de confianza –insistió.

–Vamos a hacer una cosa, Fernando. Me voy a juntar con él y te cuento.

Dicho y hecho, en ese viaje nos conectamos. Fuimos a almorzar a un

restaurant muy bonito frente a la radio donde él trabaja, que es Onda Cero. Yo fui directamente a conocerlo, pero ya decidido a decirle que no tenía tiempo ni muchas ganas de trabajar en contratos, “pelar” números y ese tipo de cosas. Pero la conversación fue muy interesante, porque nos quedamos un montón de tiempo y no solamente me hablaba de su trabajo sino que me empezó a hablar de su señora, que es rumana, y le conté que mi mamá se crió en Rumania, y que habla rumano perfecto.

Ese día yo tenía que ir al Wanda Metropolitano (el estadio de Atlético de Madrid, hoy Civitas), y en ese momento Alexis vivía a unas 10 cuadras y me ofreció acercarme. Me contó su historia, de dónde empezó, cómo empezó y de sus padres catedráticos de la Universidad de Badajoz...

Me contó que es ingeniero en comunicaciones, y sus padres lo miraban con cierto recelo por el hecho de que se dedicara al periodismo, porque lo empezaron a llamar los medios y daba unos datos estadísticos que no tenía nadie. Él es muy español y fanático de todas las selecciones y deportistas de su país, con lo que no sólo hace fútbol sino multideporte, básquetbol, tenis... Y de repente me pareció un personaje muy querible.



Yo llevo yendo a España por mi trabajo 30 años, y siempre me sentí muy identificado con el país. No tengo lazos sanguíneos de ningún tipo, pero creo que mi historia personal puede haber influido en este amor.

De chico yo vivía en la calle Junín, en Chilavert, Villa Ballester. Mi papá Walter trabajaba todo el día, mi mamá se iba a dar inyecciones, mis hermanos más grandes Miguel y Amparo también se iban a sus tareas para ayudar a parar la olla... y yo me quedaba mucho tiempo con don Martín y doña María, dos gallegos hermosos que eran los dueños del bar de la esquina.

El bar daba en la parte de atrás a un patio de empedrado y ahí se completaba el rectángulo con viviendas, que eran de un italiano de apellido Carretto. En ese lugar yo me crié. Yo venía del colegio y si no había nadie en casa me iba con don Martín y doña María. Habían venido de la hambruna, de la Galicia de posguerra, de los republicanos, pero no habían combatido. Vinieron y se pusieron un bar, como miles de gallegos en toda la Argentina. En frente de ellos vivía don Gayol, también gallego, que venía corriendo porque se escapaba de los franquistas. Entonces recuerdo su cara adusta y su boina negra, era completamente distinta la actitud de unos y otros. Ahí empezó mi vínculo, primero con Galicia (que cuando la conocí, nunca pude entender por qué la gente se había ido de ahí; pero claro, había que trasladarse a esos años) y después con España.

## ◀ FÚTBOL ES VIDA ▶

Lo demás son detalles

*MisterChip, el  
mejor estadígrafo  
del mundo.*



Años más tarde terminé trabajando con Quique, que me abrió a nivel profesional las puertas de España. Su mujer, Mara, que es una persona a la que yo quiero mucho, nació en La Coruña, en Galicia.

Por mi trabajo voy mucho a España. El primer contenido que vendí al exterior, en sociedad con Quique, fue para una cadena de cable de España: 15 notas a una cadena que era del grupo El País.

También trabajamos muchos años con Quique haciendo charlas de trabajo en equipo y liderazgo, que se llamaban “Trabajar en equipo es un golazo”. Un día, recibimos un llamado de El Corte Inglés, de una convención inmensa en Sevilla, para ir a dar la charla. Sin quererlo, y sin tener nada que ver en lo esencial y de donde provenimos, mi vida siempre tuvo que ver con España. Por eso ahora hablo de Misterchip, porque mi primer socio fuerte en el exterior es un español.



Es muy raro que un español te invite a la casa, ellos son más de juntarse fuera, pero Alexis me dijo: “Por qué no pasas a conocer a mi mujer y a mi hija”, porque en ese momento no había nacido Alexis, su segundo hijo.

Yo no podía creer que me estuviera invitando, porque me parecía raro por la costumbre de ellos. Me presentó a su mujer, que se llama Oana Popescu, bien rumana. Y se me dio por llamar a mi mamá para que hablara rumano, yo tenía el celular ahí y la llamé, y empezaron a hablar rumano. Yo veía que la piba se levantaba y hablaba y seguía; y no es como ahora con el whatsapp...

## Daniel Wainstein

¡cada segundo de llamada valía un montón de guita! Y estuvo hablando como media hora hasta que dije basta.

Terminó esa conversación y me preguntó si quería trabajar con él. ¿Cómo le decía que no? Le dije: “Te contesto en estos días”. Y nunca le contesté, pero no hizo falta: directamente empezamos a trabajar. Hoy seguimos y tenemos mucha confianza: es una persona espectacular. Me llevó a su casa, hizo que mi mamá hablara con su mujer en rumano y me cagó: Hoy es sin dudas uno de los mejores socios estratégicos de Marca en Zona.

◀ 20 ▶

## PELÉ

O Rei... en el manejo de su imagen

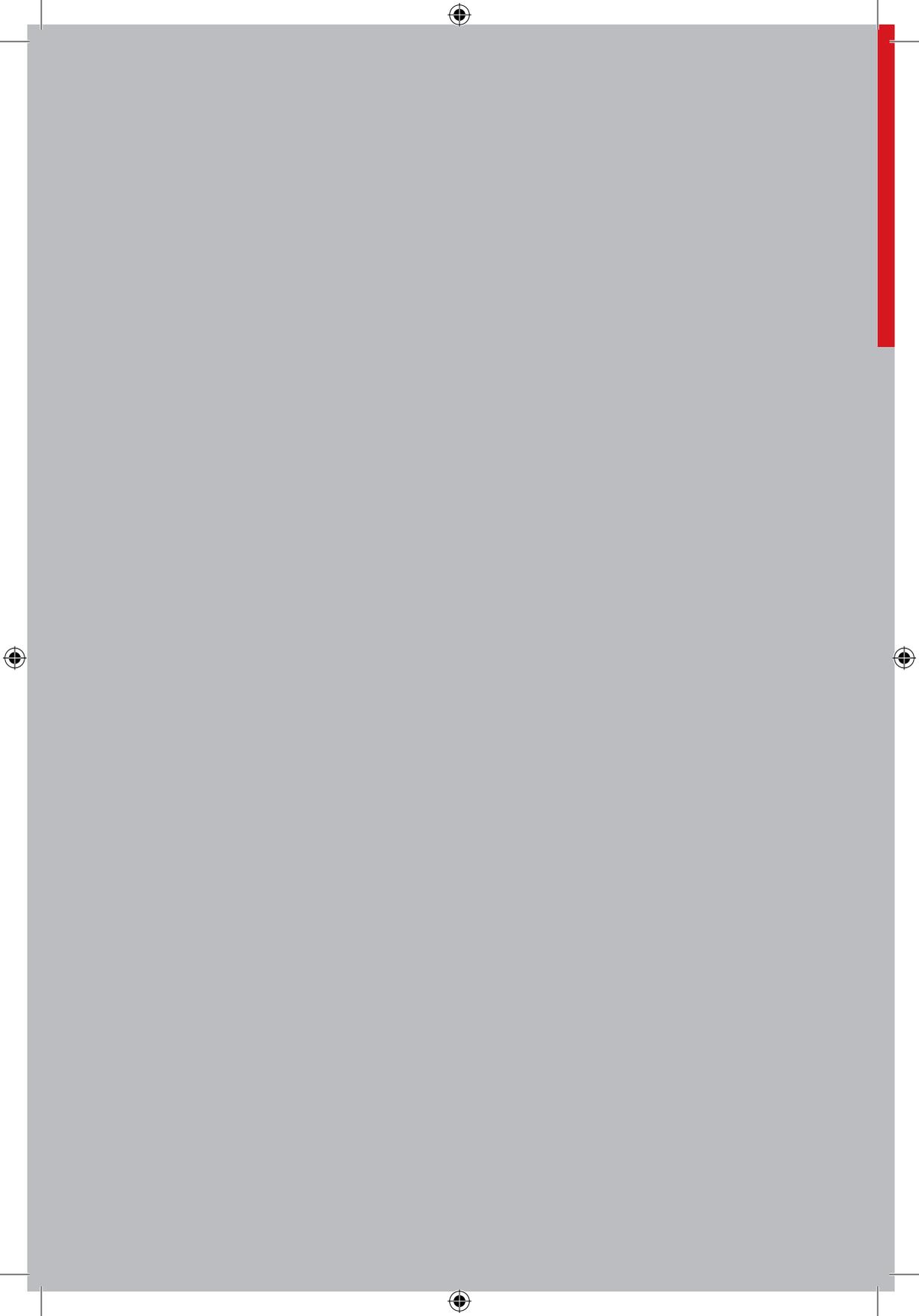
Yo tenía 13 años y recuerdo haber visto el Mundial de México 1970 por la tele. Estaba maravillado con el juego de Brasil con Gerson, Tostao, Rivelino y compañía. Pero mucho más con el increíble Pelé, Edson Arantes do Nascimento, a quien conocí en Roma durante el Mundial de Italia 1990. Sencillo, carismático y muy profesional. Ya desde el inicio de nuestra relación, Pelé me enseñó comportamientos que luego sugerí a varios jugadores con los que trabajé en diferentes actividades.

Pelé tenía muy claro cómo utilizar su imagen post-fútbol y, además de hablar varios idiomas, fue pionero en todo lo relacionado con eventos corporativos y sus derechos individuales de imagen.

Recuerdo que durante el Mundial de Italia, él estaba contratado por una cadena de televisión y además era el embajador de Mastercard, uno de los grandes patrocinadores de la FIFA y del certamen. Durante el tiempo que coincidimos en Roma, cenábamos casi todas las noches en el restaurante Domino's, de Vía Lazio y Vía Veneto, que era uno de los pocos lugares abiertos luego de la jornada de trabajo para la prensa, más allá de la 1 de la mañana. Ese restaurante se llenaba de periodistas y curiosos, y Pelé iba seguido y ya mostraba cómo utilizar su imagen. Cuando O Rei llegaba a ese lugar, era siempre abordado por gente para que le firmara un autógrafo, o sacarse una foto con la cámara. Él, lo único que indicaba era que hicieran una fila ordenada y que todos los interesados se pusieran allí. Luego, terminado ese proceso, se sentaba y cenaba tranquilo sin que nadie lo interrumpiera o molestara.

Un crack con el que después, por esas cosas de este hermoso trabajo, tuve la suerte de trabajar en varias oportunidades.





## FERNANDO REDONDO

Un “irrepetible”

Mi amistad con Fernando Redondo se fue construyendo por esas cosas de la vida. Desde el momento que lo conocí, cuando jugaba en el Real Madrid (gracias a los viajes anuales que hacíamos con Simplemente Fútbol), “pegamos una onda” especial. Para muchos, Fernando es una persona difícil de penetrar, pero una vez dentro de su vida encontrás a un tipo sensacional y de convicciones irreductibles.

Siempre digo con cariño que es como un “perro verde”: no se consigue en ningún lado. Y voy a contar dos episodios para que comprendan qué clase de persona es Fernando, desde el punto de vista humano y también de la amistad. De antemano le pido perdón: sé que le va a molestar que cuente estas cosas, que las saque a la luz. Pero lo hago para que la gente dimensione su calidad humana, el privilegio que significa tenerlo como amigo.

La primera es una frivolidad, pero es una cosa muy linda. Él ya era una de las figuras impresionantes del Real Madrid: recuerdo que fue el primer futbolista por el que los hinchas “merengues” hicieron una manifestación en la sede, porque el presidente Florentino Pérez impulsaba su salida del club por cuestiones políticas. A esa altura Fernando ya había ganado ligas, Champions, Copas nacionales e internacionales... en fin. Era ídolo.

El día que cumplió 30 años, el 6 de junio del 99, yo estaba en Madrid porque me había quedado unos días a trabajar. Fernando, con su auto negro con tapizado marrón claro, me pasó a buscar por el hotel. Íbamos a ir a cenar pero, antes de salir, él sacó una caja de la guantera. La caja era exactamente del mismo tamaño de la guantera y del mismo color del tapizado. Fernando la abrió y había 30 relojes de diseño a cuerda con la insignia FR. Se los había comprado a un artesano relojero italiano para darles de regalo a 30 personas en el trigésimo aniversario de su vida.

Una de esas personas fui yo, que aún conservo el reloj.

Otro se lo llevé a Quique Wolff.

Eso te marca que es una persona muy reservada, pero a su vez muy generosa. Esa fue una actitud de su parte que en ese momento me impactó,

## Daniel Wainstein

*Las cosas de la vida fueron construyendo mi amistad con Redondo.*



porque no me había pasado nunca una cosa así.

El segundo episodio fue mucho más íntimo y personal...



Corría el año 2006, Fernando ya estaba alejado del fútbol y fuimos a comer en Buenos Aires. Él estaba viendo qué hacer porque se había retirado del Milan (Italia) después de la lesión: no tenía claro si iba a ser entrenador o si se iba a dedicar al negocio familiar inmobiliario.

En esa charla estábamos cuando de repente me preguntó.

—¿Cómo estás?

Yo estaba en una situación personal difícil: me separaba de Adriana, mi mujer, y necesitaba encontrar un lugar para ella y mis hijas, Lucía y Carolina, igual o mejor el que tenían. Se lo conté a Fernando; también le hablé de la oportunidad maravillosa de comprar un semipiso en el barrio de Caballito, pero que a pesar de que tenía ahorros me faltaba una parte muy importante de dinero.

—Pero cuando venda la casa le voy a poder hacer frente —le expliqué.

Fue una charla entre amigos, sin insinuar ni pedir ni decir nada. Pero a los dos días me llamó por teléfono. Y me preguntó:

—¿Y? ¿Cerraste?

—Qué cosa.

—El departamento de Caballito.

—¡Ah! No, no. Todavía no. Estoy ahí de hacer una reserva pero no sé si voy a llegar a tiempo, porque no es fácil vender la casa. No sé si me van a esperar tanto tiempo porque no va a bajar de dos o tres meses.

—Bueno, hacé una cosa. Pasate por casa que te quiero decir algo.

—Qué.

## «FÚTBOL ES VIDA»

Lo demás son detalles

–Vení a casa y te cuento.

Terminé de hacer unas cosas en casa y fui. Le toqué el timbre. Fernando bajó con una bolsa con la marca Legacy y me la dio.

–Tomá.

–Qué es –le pregunté.

–Lo que te falta. Cuando vendas la casa me la devolvés.

Adentro de la bolsa estaba la cantidad exacta de dinero que me faltaba para comprarles el semipiso a Adriana y mis hijas. No supe qué hacer: la emoción me invadió, me paralizó.

–Pero... firmemos algún papel, algo...

–atiné a decir.

Fernando sonrió:

–No hace falta. Vos cuando vendés tu casa me lo devolvés.

Y volvió a subir a su departamento.

Me fui con la plata, señé y compré la propiedad de Caballito.

A los cuatro meses vendí mi casa y lo primero que hice fue poner en la misma bolsa, la misma plata. Fui al mismo lugar y se la devolví.

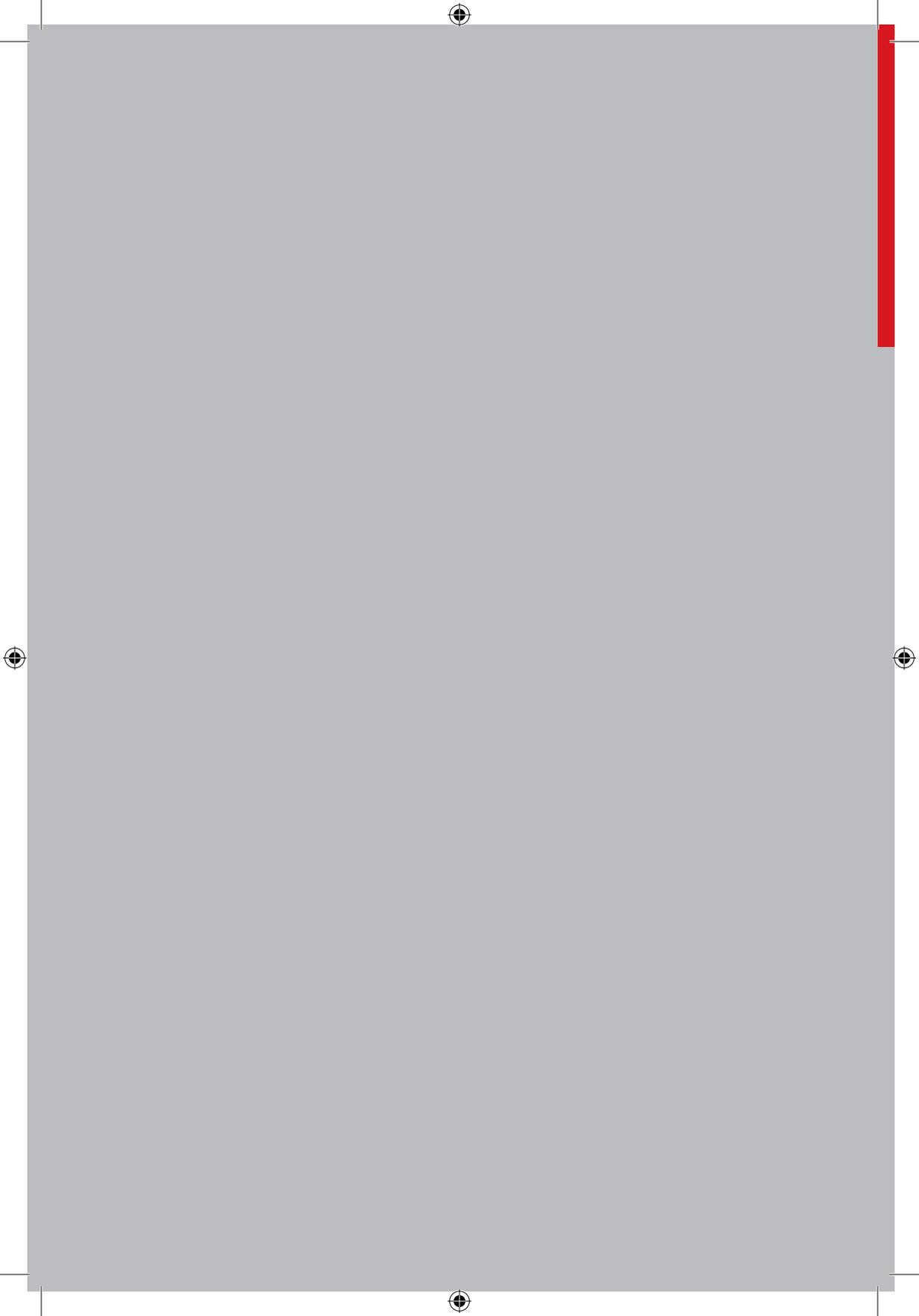
El gesto de Fernando alcanza para explicarlo como tipo, de la forma en que considera la amistad. A veces este tipo de cosas no la hacen ni siquiera los familiares más cercanos.

Yo contaba este tipo de actitudes en reuniones privadas y sé que él se va a molestar de que yo incluya esto en el libro. Pero a veces hay que contar estas cosas para mostrar, al menos un poco, la calidad de persona que tienen personajes únicos como Redondo. De quien sigo siendo amigo. Al menos hasta que lea esto...

Es de esas personas con las que no nos vemos tanto, pero hablamos bastante. Y él confía en contar cosas que yo jamás voy a contar, y yo confío en contar cosas que él jamás va a contar. Por eso, cometo esta infidencia en el libro. Porque son dos anécdotas que pintan de cuerpo entero a mi amigo Fernando Carlos Redondo Neri.



*Fernando, un tipo sensacional y de convicciones irreductibles.*



## JUAN ROMÁN RIQUELME

Una grata sorpresa

Con Juan Román Riquelme nunca tuve una gran relación. Tampoco tuve una relación mediana. Para ser claro: no tuvimos prácticamente relación. Pero aún así tengo una historia con él que vale la pena contar.

En una oportunidad, él ya retirado, vino a La Raya (el restaurante de Claudio Codina), a comer a nuestra mesa. Yo ya hacía distintos eventos de marketing deportivo y me interesaba contar con Riquelme para las empresas que quisieran tener un embajador o una presencia en sus convenciones, eventos o conferencias. Porque me parecía que Riquelme era realmente un valor agregado como para poder contar historias.

El problema era que yo no tenía confianza con él, no nos conocíamos.

Román, en cambio, tiene muy buena relación con el Coco Basile, realmente lo apreciaba y lo aprecia, lo llama “El Viejo”. Lo aprecia por muchas cosas, pero básicamente –creo yo– porque Coco le dio el lugar que Riquelme merecía en la Selección. Aún cuando, al momento de citarlo, Riquelme casi no tenía equipo porque venía con su conflicto en Villarreal de España, al que había llevado a semis de Champions. Este es un detalle aparte, para decir que yo no lo conocía a Riquelme. Sí había estado con él en la Copa América 2007, pero no tenía diálogo con él.

En determinado momento de la comida, yo le dije a Claudio Codina:

–Cómo me gustaría tenerlo a Román para hacer eventos.

–Bueno, habla con él a ver qué te dice –me respondió.

Dudé en hacerlo. Mientras pensaba la manera de encararlo me levanté para ir al baño... Y un minuto después entró Riquelme.

Al lado mío.

Tuvimos una pequeña charla y le dije:

–Román, ¿te interesa hacer eventos?

–¿De qué tipo?

–Corporativos, convenciones, charlas. Yo no hago publicidades pero sí llevo jugadores a diferentes lugares que quieren hacer “meet and greet”, o que quieren sacar fotos con empleados.

–Llamame y vemos –me dijo.

Fue, digamos, ambiguo. No me dijo que no, pero tampoco expresó un deseo ferviente de hacerlo. Sí me sugirió que, cuando existiera la chance de hacer algo juntos, no lo llamara a él sino a su hermano.

Al tiempo surgió algo. Yo tenía como cliente al Banco Francés (BBVA), que en esa época era patrocinador de Boca Juniors y de River Plate, es decir de los dos clubes más poderosos del país.

A pesar del acuerdo y del poderío de la empresa, por alguna cuestión que desconozco tenían firmas de River pero no de Boca. Y para las camisetas de Boca querían la firma de Riquelme. Sí o sí. Así que me llamaron específicamente para preguntarme cuál era el costo de conseguir que Riquelme firmara camisetas de Boca para regalar a empleados del BBVA.

–Bueno, mirá, es una cosa difícil. Yo estuve con él y no sé si le cuadra, pero bueno, le voy a preguntar cuánto vale –respondí.

Y ahí hice lo que me pidió Riquelme: llamé a su hermano.

–Llamame a tal hora –me dijo al atenderme.

Obedecí. Cuando llamé de nuevo, el hermano me pasó a Román.

Le hice la propuesta:

–Mirá, está el BBVA, necesitan firmar 10 camisetas. Es corporativo, no se van a vender ni va a haber prensa, pero necesitan camisetas de Boca firmadas por vos para regalar a sus empleados –le expliqué. –Bueno, está bien. Pero mirá que yo de Torcuato no me muevo. Tienen que venir acá.

–No hay problema. Pasame el costo, pasame las coordenadas y va a ir la misma persona que está encargada del tema directamente a donde vos digas a firmar las camisetas. Pero pasame el costo así les paso a ellos.

–No, no, no. Vamos a hacer una cosa. Que vengan, yo después te digo.

Se coordinó absolutamente todo. Me pasó la dirección y me dio una fecha y un horario en el que había que ir. Yo le di eso a la gente del BBVA y me puse a rezar para que Román los atendiera: yo seguía sin tener con él una relación de confianza y no habíamos arreglado la plata, a pesar de que yo le pregunté insistentemente cuánto iba a cobrar.

Efectivamente Paula, que era la persona encargada de BBVA, fue, tocó el timbre, salieron, le abrieron la puerta, la invitaron a pasar y ahí estaba Román. Firmó las camisetas, se las entregó a Paula y Paula se fue.

Apenas salió me llamó por teléfono:

–¿Cuánto es lo de Riquelme?

–Mirá, no te puedo decir porque Riquelme no me dijo, pero ya lo llamo. Otra vez hice el camino indicado. Marqué el número del hermano, me

## ◀ FÚTBOL ES VIDA ▶

Lo demás son detalles

atendió, me dijo que lo llamara en tantos minutos, volvió a llamarlo, me lo pasó a Román.

–Bueno, gracias por todo, ya está hecho. Pero decime cuánto es.

–No, no es nada.

–¿Cómo “no es nada”?

–No, no es nada. Si yo alguna vez por ahí necesito algo y vos me podés dar una mano, te voy a llamar.

–Sí, pero esto es una cuestión comercial. No me estás haciendo un favor a mí, le estás haciendo un favor a BBVA.

–No, me lo pediste vos. No le hice un favor a BBVA.

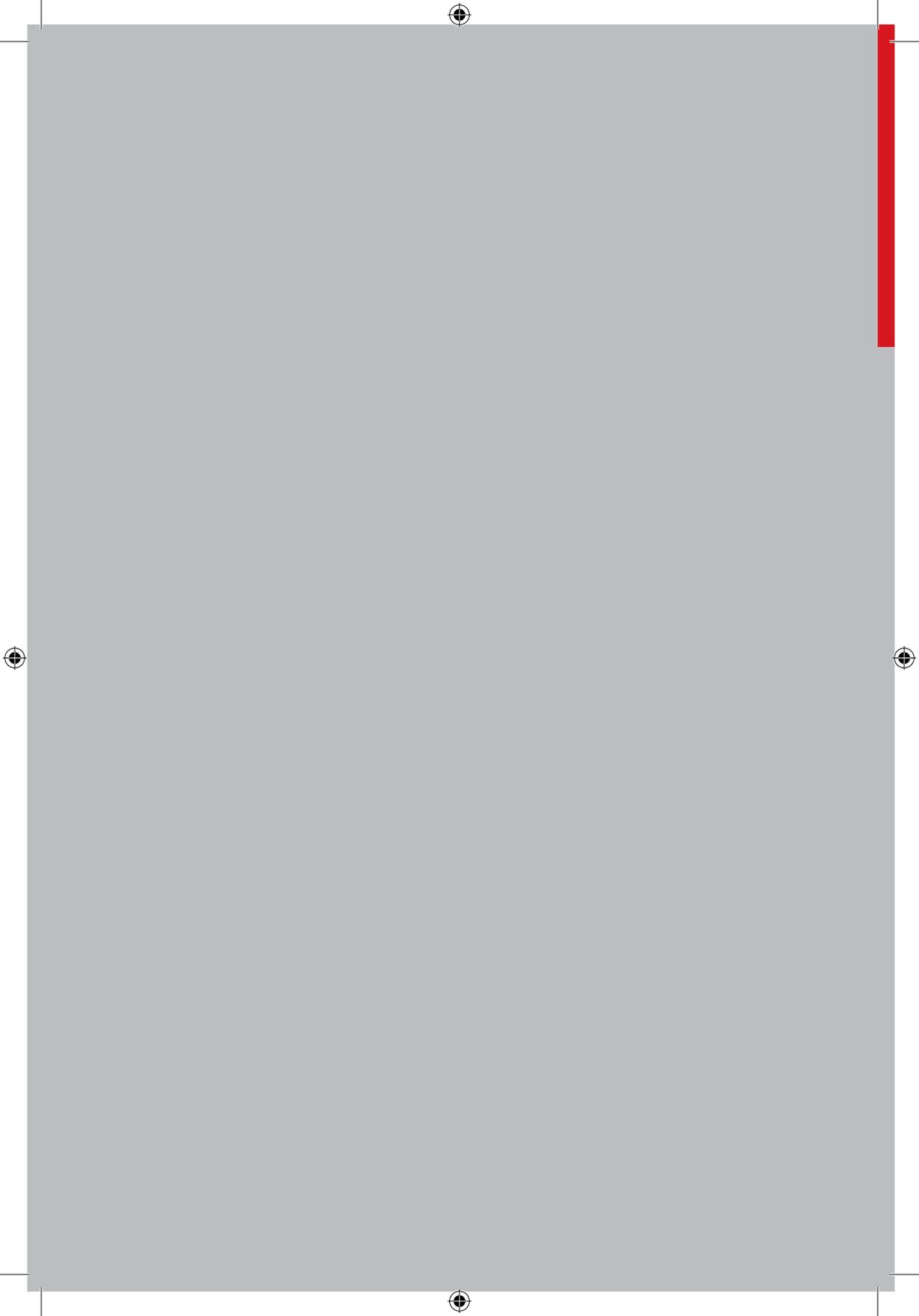
–Bueno, yo te agradezco mucho, pero no sé qué decirte.

–No me digas nada, ya está, tienen las camisetas. Listo, chau.

Esa fue la última vez en mi vida que hablé con Riquelme, hasta que me lo crucé en un sorteo de Conmebol el día que le dieron un premio y me volvió a preguntar por su querido Coco Basile.

Y si considero que esta historia es increíble, tiene que ver porque yo tenía “cero relación” con Riquelme. Hoy, en el mundo del fútbol se dicen y se hablan muchas cosas, por eso yo tenía que contar esto que me pasó a mí con Román. Le firmó camisetas a una empresa multinacional y poderosa como BBVA y no pidió nada a cambio.

Riquelme es distinto en todo.



**CLAUDIO CHIQUI TAPIA**

## Códigos

La forma en que Claudio Chiqui Tapia llegó a la presidencia de la Asociación del Fútbol Argentino es, efectivamente, polémica. Eso es todo lo que puedo decir: no tengo una opinión formada de lo que es como persona porque no lo conozco. Pero muchas veces, como me sucedió con Juan Román Riquelme, te pasan cosas que son increíbles y que, te guste o no, marcan a un tipo o a una persona con actitudes y comportamientos.

Esto sucedió cuando apenas había pasado un año de la asunción de Tapia. Yo tenía un cliente que era Arcos Dorados (la cadena de hamburgueserías McDonald's), y su agencia de comunicaciones quería hacer un evento interno, con periodistas, dentro de las instalaciones de AFA. Algo difícil, porque en ese momento –y aunque nosotros no lo sabíamos–, la AFA tenía negociaciones con la firma Mostaza, otra cadena de comida rápida, que más tarde terminó siendo sponsor de AFA. Arcos Dorados también fue luego patrocinador, pero en ese entonces no lo era.

Para asegurarme de que el evento pudiera realizarse, hablé con Verónica Miele, que estaba a cargo del marketing de AFA en ese momento, y le dije: “Mirá, McDonald's sabe que no es patrocinador de AFA, pero quiere hacer un evento en el predio de Ezeiza. ¿Se puede?”.

Me dijo que lo tenía que consultar con Tapia. Y Tapia aceptó, pero puso un precio bastante alto: 300 mil pesos (unos 20 mil dólares de la época). McDonald's, de todos modos, aceptó. Y fuimos a recorrer el lugar.

A mí lo que me preocupaba era lo que podía suceder con Torneos y Competencias, porque ellos tenían los derechos de licencia de la AFA. Y entonces yo mismo se lo pregunté a Chiqui en un evento en CONMEBOL.

–Quedate tranquilo, nosotros todavía no firmamos nada con Torneos. Esta es una decisión de AFA, con lo cual no hay ningún problema, se puede hacer ese evento porque yo lo autorizo –me garantizó.

Dicho y hecho.

Finalmente me comunicaron la confirmación del evento, le dije a la marca que había que pagar los 300.000 pesos por adelantado, la marca me



*Chiqui Tapia,  
un hombre  
con códigos.*

dio esa plata y Marca en Zona le pagó a la AFA. Todo seguía su curso normal, se estaba armando todo y era un lindo encuentro. Teníamos previsto llevar al Coco Alfio Basile, a Quique Wolff y a varios periodistas más.

Todo marchaba sobre ruedas. Hasta que en un momento, dos días antes de la fecha del evento, recibí una llamada de la gente de comunicación de McDonald's:

–Nos llegó una carta documento de TyC. Advierten que iniciarán acciones legales porque ellos tienen los derechos de comercialización, no se puede hacer el evento en ese lugar.

Obviamente, volví a hablar con Tapia. Y Tapia insistió:

–No hay nada firmado. Hacé el evento que estás autorizado.

Los abogados de Arcos Dorados no confiaron ni en mi palabra ni en la de Tapia. Prefirieron no correr riesgo. Recomendaron y casi obligaron a la gente que estaba a cargo a sacar el evento del predio de la AFA. En 48 horas se tuvo que trasladar el evento urgente a Espacio Pilar. Se hizo todo ahí, salió muy bien igual. Pero estaban en juego los 300.000 pesos, que ahora yo tenía que devolver, y que se los tenía que pedir a la AFA.

En ese sentido valoro mucho la actitud de Verónica Miele y de Tapia, porque no pasó una semana que devolvieron el dinero completo y yo lo pude entregar a los responsables de Arcos Dorados.

Ya no me dieron ganas de seguir trabajando con McDonald's. ¿Qué futuro podía tener esa relación comercial si no habían confiado en mi palabra y ni siquiera confiaron en la palabra del mismísimo presidente de la AFA?

Pero lo que quiero valorar con esta historia es el gesto que tuvo Tapia hacia mí, sin conocerme, porque se comportó como un hombre de códigos.

## ENRIQUE WOLFF

### Simplemente Quique

Enrique Wolff, Quique, es mi amigo personal, pero quiero contar ciertas cosas o ciertas intimidades que tienen que ver con esta relación que llevamos durante muchísimo tiempo, primero siendo productor de Simplemente Fútbol; después acompañándolo en diferentes programas de televisión, en la creación de una productora que se llamaba Uvedoble y en cientos de aventuras y de trabajos.

Simplemente Fútbol (programa que aún tiene pantalla en ESPN), fue pionero en muchas cosas. Por ejemplo, fue el primer programa que le dio espacio a la música en el fútbol. Por primera vez se hicieron clips de fútbol y música en el año 1992 o 1993, cuando todavía no existía absolutamente nada de lo que después vino. Tanto es así que se quedó mercedosamente con un Martín Fierro, ganándole a Fútbol de Primera.

El programa era muy novedoso, sostenido en el talento de muchísima gente, y además les dábamos lugar a las hinchadas en esa época. Y con medidas vanguardistas, como los clips que hacíamos con los tatuajes de los hinchas cuando los tatuajes eran casi marginales y no esta moda o este detalle tan habitual en el mundo actual. Quique tenía un lenguaje innovador para hablar de fútbol y no de cuestiones que tuvieran que ver con cosas ajenas al deporte, como después se hizo costumbre en la TV.

Y quiero hacer hincapié en mi participación en Simplemente Fútbol y mostrar mi orgullo porque Quique siempre fue un tipo muy respetado, no solamente a nivel periodístico, sino también a nivel futbolístico (él fue capitán de la selección argentina y del Real Madrid, de España).



Podría contar mil anécdotas, pero en realidad lo único que quiero es agradecerle a Quique, que se está enterando en este momento de esto que estoy diciendo, porque jamás se lo dije. Pero está buenísimo decirlo así en este libro. Quique fue el inspirador, el creador y el que me dio el empujón final para que yo me decidiera a trabajar en el marketing deportivo y en Marca en Zona.



Porque, quizás sin pensarlo y sin verlo, me empezó a invitar a acompañarlo a sus viajes, para producir todo lo que tenía que ver con los jugadores que estaban en el exterior.

En ese momento no viajaban los medios como ahora, éramos casi exclusivamente nosotros, una vez por año, y hacíamos 14, 15 o 16 notas. Yo me río porque ahora celebran cuando un periodista viaja una semana a Europa y, con todos los avances de la tecnología a su disposición, consigue diez notas. Nosotros en 15 días hacíamos 20 o 25, sin la tecnología, sin GPS, sin nada. Y nos veníamos con notas a Gabriel Batistuta, Abel Balbo, Fernando Redondo, Vicente Del Bosque... Todos los nombres

de peso del fútbol mundial, además de las entrevistas que conseguíamos con los jugadores de la Selección Argentina.

Creo que en eso Quique fue un pionero. Después, empecé yo a abrir mi mente, y él tuvo la llave que me abrió las puertas de Europa (sobre todo de España) para todo lo que yo pude construir después con Marca en Zona y lo que tuvo que ver con el marketing deportivo. Él me abrió la puerta del Real Madrid, de muchos ilustres jugadores, exjugadores y directores técnicos de la época, que a su vez me abrieron otras puertas. Por eso hoy Marca en Zona es lo que es y tiene proyección internacional.

En definitiva, lo que quiero decir es que la primera puerta de todas, la más importante, me la abrió Quique y por eso voy a estar eternamente agradecido, más allá de todo lo que hicimos juntos, de todas las anécdotas que tenemos, de la nota con Pelé o de la nota con Messi.

Porque eso sí: digan lo que digan, fuimos los primeros que le hicimos una nota a Messi para un programa de televisión en Argentina.



Sí quiero contar una pequeña historia personal ocurrida en el casamiento de su hija Valeria. Quique me conoce como pocas personas, porque viajamos muchos años juntos y sabe lo que me gusta y lo que no me gusta. La cuestión es que en la fiesta empezaron a servir, de primer plato, un cóctel de camarones, pero a mí no me servían nada. Yo veía a los mozos pasar... y nada. Inclusive yo había ido con Adriana, la madre de mis hijas, y a todos les

## «FÚTBOL ES VIDA»

Lo demás son detalles

*Para Quique tengo solo una palabra: gracias.*



servían menos a mí. Hasta que dos minutos después vino un mozo, me tocó la espalda y me sirvió un plato de fiambre.

—A usted no le gusta el pescado, ¿no? Porque dijo el señor Wolff que le traigamos esto de entrada.

Yo lo miré y pensé: no puede ser que, entre 300 o 400 personas, el tipo se acuerde de que a mí no me gusta el pescado, ni los camarones, ni nada de esas cosas... ¡y me haga mandar un plato de fiambre!

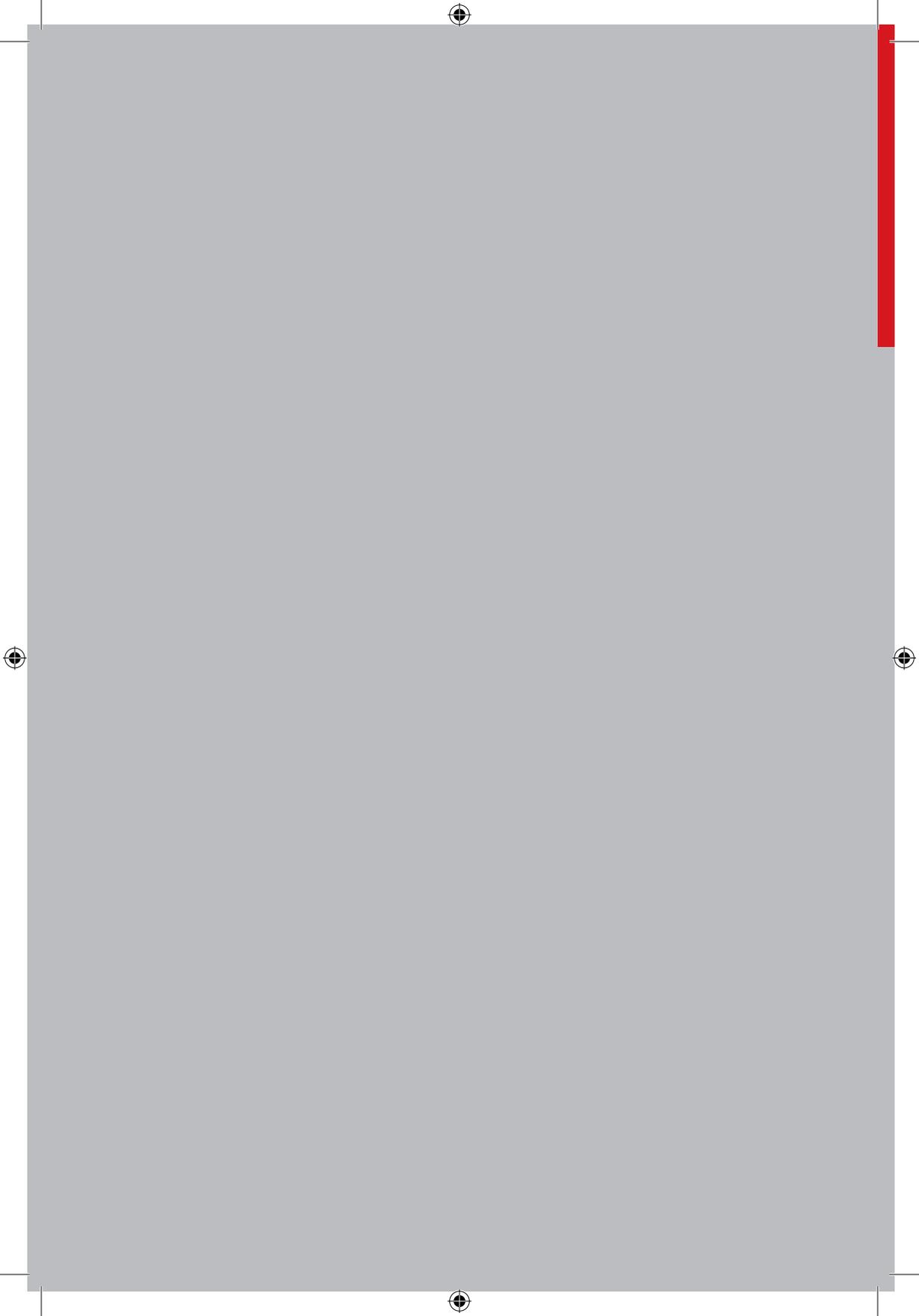
Me quedé pensando. ¿Habrá otro programa de televisión en el mundo que tenga varias entrevistas con Pelé, otras varias con Diego Maradona, otras varias con Alfredo Di Stéfano y, lo mismo, varias más con Messi?

¡Debe ser un récord mundial, un archivo inmenso de notas con los cuatro futbolistas más grandes de todos los tiempos!

Tal vez nos faltó Cristiano Ronaldo, aunque todavía hay tiempo.



Y me quedo con eso, un programa que todavía sigue en el aire, un programa que fue totalmente diferente, y que marca lo que fue y es Enrique Wolff como jugador, como persona y como periodista.



## JAVIER ZANETTI

### El Pupi, un crack

¿Qué puedo decir de mi gran amigo Javier Pupi Zanetti? Que es un grande. Que es un tipazo. Que tengo con él un montón de anécdotas.

Una de las primeras notas de Zanetti fue con nosotros en *Simplemente Fútbol*: tenía apenas 18 años y lo filmamos cocinando con su papá. A partir de ahí construimos una gran relación y lo fuimos a ver muchísimas veces mientras era jugador de Inter, de Italia. En lo personal también fui edificando con el Pupi una hermosa amistad. Tuve y tengo el placer de trabajar con él en un montón de cosas, es un tipo espectacular y realmente muy preparado. Se preparó para lo que está haciendo hoy, que es ser un excelente dirigente deportivo.

Tengo 50.000 anécdotas, porque Javier es muy simpático y tiene un costado interno muy interesante, pero lo voy a resumir en una sola cosa: en la Argentina no tenemos idea de verdad lo que significa Zanetti en el mundo del fútbol. No sólo a nivel corporativo sino como jugador.

Es decir: lo respetamos, lo queremos, pero en líneas generales no hay una idea acabada de lo que impone su nombre en el “planeta fútbol”.

Es, realmente, palabra mayor.

Yo lo voy a graficar en esta anécdota: se jugaba la final de la Supercopa Europea en Skopje, capital de Macedonia del Norte, Europa del Este, en el año 2017. Real Madrid (España) contra Manchester United (Inglaterra). Fuimos a Skopje y llegamos a un lugar que era como si se hubiese quedado en el tiempo. En rigor de verdad, yo no sabía hasta ese momento que la capital de Macedonia se llamaba Skopje, y cuando lo supe me costaba pronunciarlo. Era una ciudad vieja, muy pequeña, pero con un estadio impresionante y que había tenido un ídolo nacional: Goran Pandev, compañero de Zanetti en el Inter.

(Y hago un paréntesis antes de seguir con la historia: a donde vayamos, es decir aún en los rincones más alejados del mundo, cada vez que me encuentre o coincidamos Pupi me va a preguntar: “¿Vino Matienzo, el mate...?”. Porque él no lleva pero sabe que yo sí. Esa vez en Skopje fue Matienzo).

Así que en el séptimo piso del único Hotel 5 Estrellas de la capital de Macedonia del Norte, donde estaba el grupo para el que íbamos a trabajar (un equipo de toda Latinoamérica de Mastercard) y mientras tomábamos mate, empezamos a escuchar unos gritos cada vez más fuertes e insistentes.

Nos acercamos los dos a la ventana. Pupi abrió. Y de inmediato estalló el coro: “¡Ca-pi-tano, Ca-pi-tano!”. No lo podíamos creer. Unas 600 personas del Inter Club de Macedonia se habían reunido en las puertas del hotel para celebrar la presencia de Zanetti, el ídolo interista.

–Tenemos que bajar –me dijo Pupi.

Lo acompañé. La seguridad del hotel no daba abasto para contener a los fanáticos del Inter y de Zanetti. A mí me dio miedo de que se rompieran los vidrios o que provocaran algún accidente.

–Vamos a negociar para que dejen entrar a un grupo de fanáticos en representación de todos –le sugerí.

–No, no, yo quiero ir afuera con toda la gente –me respondió.

Y fue. Ahí se desató un caos. Todos los fanáticos tirándose encima de Pupi, pidiéndole autógrafos, sacándose fotos, queriendo abrazarlo. Pudimos permanecer dos o tres minutos antes de volver al hall.

Luego sí, entró una delegación del Inter Club de Macedonia y el presidente le entregó una camiseta en agradecimiento a su visita.

Cuando el Pupi, horas después, quiso salir del hotel para ir a ver la final de la Champions... ¡los hinchas seguían esperándolo en la puerta! Así que el dueño del hotel lo metió en su camioneta y lo sacó escondido por un costado del edificio hacia el estadio. ¡Una cosa de locos!

La fiebre por el Pupi de algún modo también reflejó el gran trabajo que hace el Inter de Milan abriendo filiales en todo el mundo.

La humildad de Zanetti también siempre me resultó llamativa, un detalle que lo caracteriza. Ese mismo día, en el estadio de Skopje viendo la final entre Real Madrid y Manchester United, tuvo un gesto en ese sentido.

Primero me invitó a ver la final desde el VIP principal, en donde estaban todos los directivos de la UEFA. Yo no había llevado saco y como era una exigencia tuve que salir “de shopping” a comprarme uno. Lo usé sólo esa vez: era muy feo y me quedaba realmente mal.

Y una vez en el VIP el Pupi vio el lunch que había preparado para todos los asistentes y empezó:

–¡Mirá esos quesitos! ¡Mirá lo que son esos quesitos! ¡Vamos a probarlos!

No tuve más remedio que acompañar a probar los quesitos. Que, en efecto, eran riquísimos. Y en eso estábamos cuando alguien posó una mano sobre el hombro de Zanetti: era Gianni Infantino.



*Pupi Zanetti es palabra mayor en el mundo del fútbol. Y es un tipazo.*

—¡Pupi! ¿Cómo estás? —lo saludó Infantino, presidente de la FIFA. No sólo eso: después le pidió una foto, mientras hablaban del Inter, de la FIFA, del fútbol en general, siempre en italiano.

Seguimos con los quesitos y la escena se repitió primero con el titular de Real Madrid, Florentino Pérez, y luego con el mítico Raúl (González), el máximo goleador en la historia del “merengue”.

—No quisiste venir al Real, mirá que te quisimos traer dos veces —le dijeron un poco en serio, un poco en broma.

—Pero estoy en Inter, el mejor club del mundo —les respondió.

Todos se rieron.

Y después “cayó” el ya citado Goran Pandev; y más tarde se sumó Alexander Ceferin, que había sido elegido presidente de la UEFA; y luego se sucedieron un sinfín de personajes enormes del mundo del fútbol y todos repitieron la escena: fueron ellos los que se acercaron al Pupi para saludarlo, y no al revés. Ese es el respeto y la admiración que genera. Zanetti es el personaje del fútbol argentino más querido, respetado y apreciado que hay en el mundo, por sobre cualquiera. Por su imagen, por su conducta, por su comportamiento. Es el más importante a nivel “político”. Por eso quería dejar de lado las miles de anécdotas que tengo con Pupi para contar esta, que termina después del partido.

Luego del “hospitality” para los que fuimos al partido, volvimos al hotel. Cuando llegamos, increíblemente todavía había gente esperándolo. Zanetti se levantó de su lugar, fue hasta donde se extendía una fila de alrededor de 50 personas y se sacó fotos con cada uno.

Eran cerca de las 2 de la mañana.

Un nene se puso a llorar cuando lo vio: su papá se había ocupado de contarle quién era el Pupi Zanetti.

## Daniel Wainstein

Algunos de los que estábamos allí nos conmovimos con el nene y nos acercamos a preguntarle su nombre: se llamaba Zinedine. Y era de Macedonia, una tierra lejana que también siente devoción por el Pupi.

## MUNDIAL DE QATAR

El Mundial de mi vida

Al Mundial de Qatar 2022 no tenía pensado ir: no estaba para nada de acuerdo con que se jugara en un lugar que en realidad no se había elegido, sino que se había comprado. Evidentemente hubo cuestiones comerciales que no se pudieron revertir: los contratos eran “leoninos” y, aunque la adjudicación del torneo a Qatar en desmedro de Inglaterra y Estados Unidos fue el núcleo del llamado FIFA Gate (sobornos, compra de votos tanto a directivos como a federaciones), no se pudo cambiar la sede. Además estaban todos los pruritos que había con el mundo qatarí, que no se podían hacer un montón de cosas, y yo sentía que era como invitar a alguien a tu casa y decirle que no puede ir al baño. Me parecía que ir a un mundial de esas características, después de todas las fiestas de Champions League o de Copa Libertadores que yo he vivido a lo largo de mi carrera, donde nunca había ocurrido eso, también era una contra. Así que yo todo el tiempo me decía “no voy a ir, no voy a ir”.

Otra situación personal también condicionaba la posibilidad de ir. Lamentablemente, muy poco antes del mundial falleció la madre de mis hijas (Lucía y Carolina), Adriana, con quien yo había compartido gran parte de mi vida. Y yo tenía que ser papá a tiempo completo: quería estar apoyándolas, porque ellas eran muy pegadas a su mamá. Tenía que estar al pie del cañón.

Hasta que los caminos profesionales me hicieron tomar la decisión contraria: apareció un pedido y contrato de un cliente por el cual yo tenía que hacer trabajos periodísticos con diferentes medios de comunicación de toda la región Latinoamérica, Caribe y Estados Unidos. En ese momento empecé a armar, por las dudas, todo el tema de la acreditación pero en nombre de Marca en Zona, por lo cual podría viajar cualquiera de la empresa.

Así que les pregunté a Lucía y Carolina; y luego a mi equipo de trabajo, Gastón y Nacho, qué les parecía, si iba o no a Qatar. Ahí recibí un respaldo total.

Mis hijas, desde lo afectivo; mi equipo, desde lo laboral o profesional, porque el trabajo era con los medios, el lobby, las reuniones, sponsors, las

cuestiones con FIFA, con Conmebol, con Concacaf y todo ese tipo de cosas las tenía que hacer yo. Entonces ahí partí a Qatar.

También fue fundamental el respaldo de mi pareja, Claudia, que me apoyó mucho en esos momentos difíciles.

Al principio fue un choque de culturas muy fuerte, después nos fuimos acostumbrando. La verdad que organizaron un muy buen mundial, hay que decirlo porque una cosa no quita la otra.

Después del partido contra México recibí un llamado de la Asociación de Periodistas Deportivos Internacionales (AIPS), invitándome al centro de prensa el 27 de noviembre por la mañana, porque me iban a dar un reconocimiento por ser ese mi octavo mundial como acreditado. Obviamente fui, seríamos más o menos unos 70 periodistas de todo el mundo. Se hizo un acto donde se proyectó un video del presidente de la FIFA, Gianni Infantino; después habló una persona de la AIPS que entregaba los premios; y finalmente apareció Ronaldo Nazário, como embajador FIFA, a entregar cada uno de los premios.

Así fue como nos fueron llamando. El premio es una réplica de la copa del mundo, muy bonita y muy pesada. Como a Ronaldo lo conocía de muchas notas y muchas reuniones, cuando supe que era él quien me daría el reconocimiento me alegré mucho. En una charla unos días antes, el jugador de la selección brasileña Richarlison le había tocado la pierna, como diciendo “dame suerte”. Entonces yo me acerqué, lo saludé y le toqué la pierna al igual que el futbolista. Eso ya me cambió el mundial.

En el primer partido, contra Arabia Saudita, fui invitado a un lugar muy VIP, muy lindo, y perdimos. Había un chico que estaba con nosotros, que se llama Martin, que estaba devastado. Entonces yo, sin saber nada, para consolarlo le toqué la cabeza y le dije: “No te hagas problema que vamos a salir campeones del mundo”. Y el pibe me miraba como pensando “vos estás completamente loco”.

Se venía el partido contra México, donde todo el mundo estaba más que preocupado, y yo iba en el subterráneo muy temprano y se sentó una señora con su hija más joven al lado mío. Recuerdo que la señora me empezó a hablar y a decir:

—Hoy la tenemos difícil.

Yo la miré y le dije:

—Señora, hoy ganamos 2 a 0, quédese tranquila —y me di vuelta la credencial a propósito para que la viera.

## «FÚTBOL ES VIDA»

Lo demás son detalles

—No, mirá que el otro día entré a la cancha con un periodista que me dijo que le ganábamos fácil a Arabia y mirá lo que nos pasó.

—Mire, usted no me conoce. Haga de cuenta que está viajando con un ángel, y que el ángel le dice que hoy va a ver a Argentina ganar 2 a 0.

La mujer hasta el día de hoy debe estar buscando al ángel, porque yo nunca más la vi y ella nunca más me vio.

Después de ese partido, yo sentí una cosa que no se puede explicar, pero que me hacía ver que íbamos a ser campeones. No tenía ningún argumento futbolístico de ningún tipo en ese momento, más allá de que creía que Argentina era un buen equipo.



Al partido con Arabia fui con una remera celeste, con el logo de la AFA adelante y atrás está firmada por Lionel Messi. Como se corrió un poco la firma por el sudor y agua que me cayó, decidí no usarla más. Y a partir de ese momento, cada vez que fui a la cancha, llevé una remera negra que tiene la parte de adentro del escudo de Chacarita, es decir, el círculo con las siglas CACHJ. Si vos no sos futbolero es como un dibujo de letras, pero esa remera, después de usarla, cada vez que llegaba la ponía en una silla extendida. No la lavé ni la doblé nunca, y siempre hice lo mismo.

Esa fue la remera que me acompañó hasta la final incluida.



Para mí, el mundial de Qatar fue simplemente la coronación de un montón de momentos y el cierre de todas esas discusiones respecto de si Messi era o es el mejor jugador de la historia. Para mí era el mejor antes del mundial, y sólo le faltaba esto para coronar. Por eso, para mí lo más importante fue que Messi levantara la copa, porque fue el fin de la polémica. ¡Y eso que yo había estado o asistido a las otras dos finales del mundo que ganó Argentina, en nuestro país y trabajé para el de Mexico!

También había visto todas las finales que Messi jugó con la Argentina, en distintas ediciones de la Copa América



*Fuimos a Qatar... y trajimos la Copa.*



o en el Mundial de Brasil. Y las que jugó con Barcelona en Champions League. Todo eso me hizo recordar una “carta abierta” a Messi que escribí en Instagram en el momento que arreciaron las críticas previo al mundial de Rusia.

Messi es el mejor jugador que vi en toda mi vida. Yo nunca vi a nadie en una cancha hacer las cosas que hizo Messi. Y este mundial fue la frutilla del postre para esa idea. Más allá de que, increíblemente, no iba a ir.

Entonces agradezco el haber podido estar, a pesar de mis convicciones y del dolor familiar por Adriana.

Y agradezco el apoyo y buena onda que me tiraron Gastón, Nacho, Lucía, Carolina y Claudia en su momento, todos los que forman parte de mi vida profesional y personal.

Partimos para el mundial y trajimos la copa.

Yo nunca había llorado en una cancha en toda mi vida. Y esta vez lloré.

## CHACARITA JUNIORS

Los colores más lindos del mundo

Me siento en la obligación de hacer un capítulo de Chacarita. Debo confesar que, como siempre me recuerda mi hermano Miguel, cuando yo era muy chico me había hecho de River Plate a instancias de doña María, la gallega del bar de la esquina de Chilavert. A mí me gustaba el fútbol, era fanático y con la vieja radio a pilas Spica, a través de la almohada, me la pasaba escuchando La Oral Deportiva y todo lo que tenía que ver con el fútbol. Hasta que por esas cosas del fútbol mi hermano Miguel y mi cuñado Carlos, me invitan a ir a la cancha a ver a Chacarita, que estaba en primera división y jugaba contra Boca, River o San Lorenzo.



*Chacarita Juniors: los colores más lindos del mundo.*

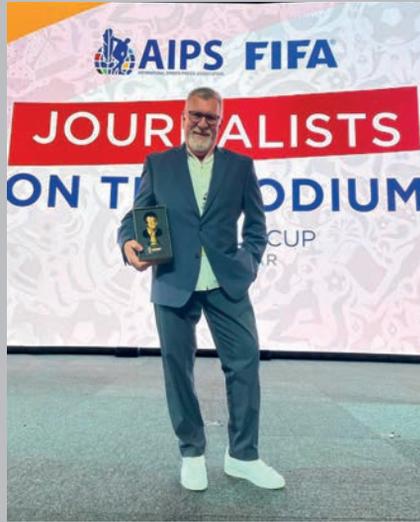
Empezamos a ir ahí a San Martín todos los domingos y yo seguía siendo de River, pero iba creciendo mi amor por Chaca. Ví el campeonato del 69 de punta a punta. Recuerdo como si fuera hoy cuando nos movían el vagón del tren en La Plata, que le habíamos ganado a Estudiantes 1-0, y le robaron un pullover a Miguel.

Ahí empecé a hacer un clic. Antes me pasó lo siguiente: una vez casi me matan porque grité un gol de River en la tribuna de Chacarita. Y aunque no era como ahora ni tampoco lo grité desaforadamente, recibí un par de coscorrónes. Me acuerdo que me dijeron: “Vos tenés que ser de Chacarita, sino no podés estar acá”. Yo tendría 12 o 13 años. Chaca ganó el campeonato. A partir de ahí me desamoré completamente de River y

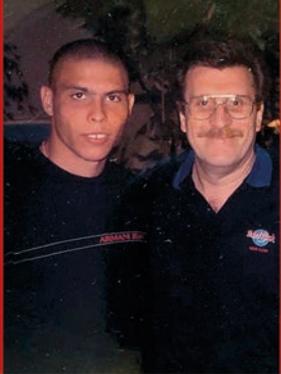
pasé inmediatamente a enamorarme de Chacarita, del Funebrero.

Y el amor fue creciendo a niveles increíbles, al punto de querer tener todo el “merchandising”, las camisetas y las banderas. Que no era como ahora, que salen con la marca: eran remeras de piqué.

Hoy debo ser el embajador más importante de Chacarita en el mundo. Debo haber regalado más de 300 camisetas del club a lo largo de toda mi carrera en el marketing deportivo, y a lo largo de casi 15 años de Champions. No hay persona del exterior que haya trabajado conmigo que no tenga algo alusivo a Chacarita: la camiseta, o la segunda equipación, o la tercera equipación, o una remera muy bonita que tiene el escudo grabado. Me hice socio del club cuando más duro la pasó y siempre desde afuera participé en lo que fuese necesario. Y esta pasión ahora la sigue Mora, mi nieta: tiene 4 años y ya canta las canciones de Chacarita y seguramente va a ser de Chaca toda su vida. No sé si le va a gustar el fútbol o no, pero ella sabe claramente cuáles son los colores del club y cuál es el escudo, que es el más bonito del mundo.



No quería dejar pasar todo este anecdotario sin expresar un agradecimiento a mi club, que es un club de barrio, pero que es grande. Donde voy por el planeta hay camisetas de Chacarita. Ya sea por su parecido con la camiseta de San Pablo o por las filiales que hay en todo el mundo. Para muestra basta un botón: en cientos de videos de Instagram de los festejos en Qatar hay hinchas de todo el mundo con la casaca del Funebrero. No podía faltar Chacarita en este libro al que titulé Fútbol es Vida. Porque Chaca forma parte de mi vida: tanto, que me han llamado la atención en hoteles en Europa por gritar sus goles a las 3 de la mañana.



DANIEL  
WAINSTEIN

FÚTBOL  
ES **VIDA**

LO DEMÁS  
SON DETALLES